

para ser transformados físicamente también.

Este es un tiempo muy hermoso, pero pronto vendrá la etapa del comienzo del juicio en la Casa de Dios; porque el juicio comienza por la Casa de Dios.

“EL JUICIO COMENZARÁ POR LA CASA DE DIOS”.

Aparecerán los Ananías y Safiras; por lo tanto, tenemos que cuidarnos de tener esas cualidades de Ananías y Safira, y también las cualidades de Judas Iscariote, y las cualidades de aquellos que se levantaron en contra de Moisés.

No podemos tener las cualidades de Coré, de Datán, de Abiram, y de todas esas personas; sino que tenemos que tener las cualidades de Cristo manifestadas en nosotros.

Ha sido para mí un privilegio y bendición grande estar con ustedes en esta ocasión, dándoles testimonio de nuestro tema: **“EL JUICIO COMENZARÁ POR LA CASA DE DIOS”.**

SELECCIÓN DE EXTRACTOS ESPECIALES

QUÉDESE CON LA PALABRA PARTE 74

RECOPILADOS POR EL MISIONERO
INTERNACIONAL
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN

Por lo tanto, estemos preparados para que cuando llegue ese momento, por cuanto el juicio comenzará por la Casa de Dios, no vayamos a [tomar] nosotros juicio divino, sino bendición de Dios.

Hasta aquí puedo llegar con ustedes en esta noche. Hay otras cosas, pero hasta aquí podemos llegar.

Recuerden que antes de los muertos en Cristo (incluyendo el reverendo William Branham) ser resucitados en cuerpos glorificados, antes de estar adoptados físicamente, van a pasar, el reverendo William Branham, por un juicio que Cristo dará a él, y a cada uno de los ángeles mensajeros, y también a los apóstoles.

Antes de la transformación el juicio comenzará por la Casa de Dios. Ahí podemos ver que se aproxima esa etapa.

Así como Pedro y Pablo trajeron el Evangelio a los gentiles, los gentiles lo llevarán a los hebreos. O sea que estaremos viviendo en este tiempo final como en los días de Pedro y Pablo.

Pedro y Pablo son tipo y figura de Moisés y Elías, de los Dos Olivos. Porque son los ministerios de Moisés y Elías los que llevarán de entre los gentiles, de entre la Iglesia de Jesucristo, llevarán el Evangelio a los hebreos. Nadie más puede hacer esa labor.

Por lo tanto, en quien estará el ministerio de Moisés y de Elías operado por el Espíritu Santo, será el Mensajero que podrá llevar el Evangelio a los hebreos.

Pero primero estará en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo, dándole el Evangelio de la Gracia y el Evangelio del Reino, dándole la Lluvia Temprana y Tardía, y así dándonos la fe para ser transformados espiritualmente, y la fe

Recuerden que lo que sucede en el Trono celestial, luego Cristo lo proyecta en Su Trono terrenal humano: los siete ángeles mensajeros de las siete edades, y al final, el Ángel del Señor Jesucristo.

Ese es el Trono humano de Jesucristo para el Día Postrero; y desde ese Trono humano es que Dios por medio de Cristo está dando a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, y está dando a conocer los juicios divinos que han de caer sobre la raza humana.

Estamos viendo nuestro tema: **“EL JUICIO COMENZARÁ CON LA CASA DE DIOS”**.

Eso fue reflejado en el tiempo de Pedro, cuando el Espíritu Santo habló juicio sobre Ananías y Safira, y también fue hablado juicio por boca de Pedro y de San Pablo a otras personas.

Todo eso ahora es tipo y figura de lo que Cristo va a hacer en este tiempo final.

Pero todavía Cristo nos está hablando misericordia por medio de Su Espíritu Santo en este tiempo final. Nos agarramos bien de las palabras de amor y misericordia que habla para todos nosotros en este tiempo final.

Y que Dios nos ayude a estar preparados para cuando venga esta otra etapa, que estemos preparados delante de Dios con nuestras vidas arregladas, para que lo que hable a través del Trono de Juicio, no sea juicio para nosotros; para que en el Tribunal de Cristo recibamos bendición de Dios.

El reverendo William Branham cuando estuvo en el Paraíso, antes de partir, le fue dicho que él sería juzgado [*Citas*, pág. 35, párr. 296]. Todo eso corresponde al Tribunal de Cristo, antes de la gran tribulación.

INTRODUCCIÓN 30 DE MAYO DE 2022

Estamos contentos, felices y agradecidos, por todo lo que el Señor ha hecho por nosotros hasta este momento. Y reconocemos que este libro: **“Quédese con la Palabra”**, ha sido una pieza fundamental para bendición de muchos hermanos, y para mantenernos unidos en una sola mente, en una sola revelación, en un solo Mensaje, en un solo Mensajero.

Y ahora cuando hemos entrado a esta nueva etapa tan gloriosa, esta nueva etapa de preparación, donde nos está hablando el Espíritu Santo a través de su instrumento, José Benjamín Pérez, llamándonos a una preparación más profunda de nuestras vidas, arreglar nuestras vidas, arreglar nuestros hogares, que nuestros negocios todos estén en orden, que nuestra forma de hablar sea conforme a la Palabra, que todo lo que hagamos sea para la gloria y la honra de Dios, todo lo que hagamos sea dentro de la voluntad de Dios.

Esperamos que este libro: **“Quédese con la Palabra”**, sea un instrumento para ese llamado que nos está haciendo el Señor para nuestra preparación, para recibir esa gran promesa del Señor Jesucristo, de la transformación y el raptó. Que así sea, en el Nombre Eterno de William. Amén y amén, y amén.

SU SERVIDOR Y AMIGO: MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN
MISIONERO INTERNACIONAL

hermano!”.

¿Ven? Todo es sencillo.

Ahora, podemos ver que el misterio del tiempo final es el misterio del Séptimo Sello; y es la Voz de los Siete Truenos los que revelan el misterio del Séptimo Sello.

Y la Voz de los Siete Truenos es la Voz de Cristo, la Voz de Cristo clamando como cuando un león ruge y Siete Truenos emiten Sus Voces, conforme a Apocalipsis, capítulo 10, verso 1 al 7.

Y en el cumplimiento de estas profecías Cristo tendrá Su Trono de Juicio, Cristo tendrá Su Trono humano, a través del cual Él se manifestará, se revelará y transmitirá todas las palabras de Dios; desde el Trono celestial las transmitirá a Su Trono humano que Él tendrá en la Tierra.

Y por consiguiente, la humanidad estará escuchando el juicio divino que será manifestado en la Tierra; porque ya ese instrumento que Cristo tendrá... el cual tendrá primero como Trono de Misericordia.

Vean que lo que Cristo es para Dios, lo será el instrumento que Dios tenga para Cristo; o sea, lo que Cristo es para Dios, lo será para Cristo el instrumento que Él tenga. Por eso, en la misma forma en que Dios ha obrado con Cristo, Cristo obra con el Vencedor.

Y así como fue el Ángel de Jehová el que se sentó en el Trono de Dios, y fue también el Templo humano de Dios y Trono humano de Dios; así también tiene que ser el Trono humano de Cristo del Día Postrero, que esté usando como Trono de Misericordia a través del cual Cristo esté otorgando misericordia al pueblo: y luego se convertirá en Trono de Juicio, cuando ya en el Trono celestial no haya Sangre.

“164. *Noten bien el Mensaje del tiempo del fin (este Sello) (o sea, el Séptimo Sello)... Él nos ha revelado los seis Sellos, pero no dice nada del séptimo. El Sello del tiempo del fin (o sea que el Sello del tiempo del fin es el que corresponde a este tiempo final), cuando empiece será algo completamente secreto, según la Biblia (o sea, el comienzo del Séptimo Sello es algo secreto)”.*

Pero siempre habrá personas como la virgen María, como José el marido de la virgen María, como Zacarías el sacerdote, y Elisabet, la esposa del sacerdote Zacarías; y como Simeón y como Ana; y como los pastores que estaban en Belén (y el Ángel con Su ejército celestial dijo a ellos que fueran a Belén y encontrarían allí al Salvador envuelto en pañales, y acostado en un pesebre). Por lo tanto, siempre habrá personas que se darán cuenta de lo que estará sucediendo en el Programa Divino.

Ahora, vean ustedes, nos dice:

“Pero antes de conocer eso... Recuerden Apocalipsis 10:1-7: que al fin del Mensaje del séptimo ángel TODOS los misterios de Dios serían conocidos. Estamos en el tiempo del fin —la apertura del Séptimo Sello.

165. El domingo pasado, hace una semana hoy, cuando estaba predicando sobre: ‘Sed humildes, sed humildes, recuerden que Dios obra en cosas pequeñas’, en verdad no me daba cuenta de lo que estaba hablando, pero ahora lo veo bien. Será de una manera tan humilde. Uno pensaría que una cosa tan tremenda sería revelada allá en el Vaticano, pero más bien viene como vino Juan el Bautista, viene como el nacimiento de nuestro Señor, ¡allá en un establo! ¡GLORIA A DIOS! ¡La hora está a la mano! ¡Aquí estamos! ¡Oh

ÍNDICE

LAS MANOS DEL PROFETA ALZADAS PARA LA VICTORIA DEL PUEBLO	5
SUSTENTADOS EN EL DESIERTO	24
EL JUICIO COMENZARÁ POR LA CASA DE DIOS	67

para redimirnos”.

La Venida de Dios en Su plenitud es para redimirnos, para redimir nuestro cuerpo, para nuestra transformación, para darnos la fe para ser transformados, y para la resurrección de los muertos en Cristo: para eso está prometida la Venida del Espíritu Santo manifestado en toda Su plenitud en el Día Postrero; será el Espíritu Santo encarnado en un hombre.

“... Dios también vendrá en Su plenitud para redimirnos”.

Por lo tanto, no hay otra cosa que esperar, sino la aparición de un hombre, en el cual esté el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, Cristo en Espíritu Santo encarnado en un hombre de este tiempo final, en la Iglesia del Señor Jesucristo. Y ahí estará la manifestación del Séptimo Sello.

Dice el reverendo William Branham que el Séptimo Sello viene como vino Juan el Bautista, y como vino nuestro Señor Jesucristo: naciendo en un pesebre allá en Belén. Eso está en la página 472 del libro de *Los Sellos*. Dice: “Será en una forma tan humilde. Uno pensaría que algo tan grande como esto sería revelado allá en cierto lugar (en cierto lugar grande)”. Si lo estuviera leyendo aquí, ya lo leería completo. Pero dice: “Pero vino como Juan el Bautista y como vino nuestro Señor Jesucristo”. Dice: “Será en una forma sencilla”.

También dice: “Cuando el Séptimo Sello...”. Dice que el Séptimo Sello... Página 472:

“164. Noten bien el Mensaje del tiempo del fin (este Sello)...”.

¿Cuál es el Mensaje del tiempo del fin? El Séptimo Sello. Y la predicación del Mensaje del tiempo del fin contiene la revelación del Séptimo Sello, la revelación de la Segunda Venida de Cristo.

reverendo William Branham como precursor de la Segunda Venida de Cristo.

- ¿Qué fue la Primera Venida de Cristo? El Verbo hecho carne.

- ¿Qué tendrá que ser la Segunda Venida de Cristo? El Verbo hecho carne.

Tan simple como eso.

Si conseguimos el velo de carne donde el Espíritu Santo está encarnado en el Día Postrero, habremos encontrado a aquél al cual el reverendo William Branham le preparó el camino; y lo encontraremos sobre la plataforma que él le preparó. Lo estaremos viendo fundamentado su ministerio en lo que Dios dijo a través del reverendo William Branham; y con el Mensaje del reverendo William Branham él estará siendo introducido al mundo: será el cumplimiento de lo que Dios habló a través del reverendo William Branham.

Así como Jesús tuvo diferentes etapas, también será en aquél al cual el reverendo William Branham le preparó el camino.

En la página 146 del libro de *Los Sellos*, en español, dice el reverendo William Branham (en el último párrafo; de la mitad en adelante del último párrafo), dice:

“192. ... *Y al mismo tiempo que el diablo cae del Cielo y se encarna en un hombre, el Espíritu Santo sube y viene encarnado en un hombre*”.

Ahí lo tienen. Por lo tanto, eso es lo que ha sido prometido para este tiempo final.

En la página 352, dice, en el penúltimo párrafo dice:

“107. ... *Y sucederá que al tiempo cuando el anticristo venga en su plenitud, Dios también vendrá en Su plenitud*

LAS MANOS DEL PROFETA ALZADAS PARA LA VICTORIA DEL PUEBLO

Dr. William Soto Santiago

Sábado, 29 de agosto de 1998

(Segunda actividad)

Juárez, Chiapas, México

Ahora vean cómo esa batalla espiritualmente también se ha manifestado para el pueblo de Dios, la Iglesia de Jesucristo, y cada persona como individuo obtener la victoria en contra de Amalec, recibir a Cristo como su Salvador, lavar sus pecados en la Sangre de Cristo y recibir el Espíritu de Cristo; así como el pueblo hebreo recibió las leyes allá en el monte Sinaí.

Pero esto va aún más adelante, miren: es mirando a Cristo en la Cruz del Calvario, las manos levantadas de Cristo en la Cruz del Calvario, donde la persona obtiene la victoria contra la carne, y recibe a Cristo como su Salvador, y lava sus pecados en la Sangre de Cristo y recibe el Espíritu de Cristo.

Ahí está la victoria: en ver a Cristo en la Cruz del Calvario con Sus manos levantadas; eso es para obtener la victoria y obtener así el nuevo nacimiento, obtener la victoria contra la carne.

Y ahora, de etapa en etapa, vean ustedes la gran victoria que han estado obteniendo millones de seres humanos al creer en Cristo como nuestro Salvador y lavar sus pecados en la Sangre de Cristo, y recibir Su Espíritu Santo; así ha sido para ellos y así ha sido también para nosotros.

Pero también en lo literal, vean ustedes, tenemos que el

anticristo, el hombre de pecado, la bestia, es Amalec también; y para el tiempo final encontramos que el anticristo se levantará en contra de Cristo y en contra del Trono de Cristo; y eso será el cumplimiento de Apocalipsis, capítulo 17 y verso 13 al 14.

Veán, en el Éxodo, capítulo 17, está allí esa batalla, y ahora en el capítulo 17 de Apocalipsis también está esa batalla. Y vean ustedes, se encuentra en el verso 8 en adelante, al 16 [Éxodo]. Y aquí todo esto se encuentra en el capítulo 17, verso 8 hasta el verso 18 [Apocalipsis]. Dice, para no leer mucho dice, verso 11 en adelante:

“La bestia que era, y no es, es también el octavo; y es de entre los siete, y va a la perdición.

Y los diez cuernos que has visto, son diez reyes, que aún no han recibido reino; pero por una hora recibirán autoridad como reyes juntamente con la bestia.

Estos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y su autoridad a la bestia.

Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados y elegidos y fieles.

Me dijo también: Las aguas que has visto donde la ramera se sienta, son pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas.

Y los diez cuernos que viste en la bestia, estos aborrecerán a la ramera, y la dejarán desolada y desnuda; y devorarán sus carnes, y la quemarán con fuego;

*porque Dios ha puesto en sus corazones el ejecutar lo que él quiso: ponerse de acuerdo, y dar su reino a la bestia, **hasta que se cumplan las palabras de Dios.***

“142. Y noten ustedes: Cuando este Espíritu Santo que tenemos llegue a encarnarse...”

El Espíritu Santo que ha estado en medio de la Iglesia de Jesucristo, dice el reverendo William Branham, que va a encarnarse, va a tener un velo de carne aquí: eso será el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, el Verbo, la Palabra, encarnada en un hombre.

El Verbo, la Palabra, es el Espíritu Santo.

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios”. “Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho”. “Y aquel Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros”. Eso está en San Juan, capítulo 1, verso 1 al 18.

“... el que está en nuestro medio ahora mismo en la forma del Espíritu Santo, cuando Él llegue a ser encarnado en la Persona de Jesucristo, entonces nosotros le coronaremos como ‘Rey de Reyes y Señor de Señores’”.

- ¿Qué está precursando el reverendo William Branham? La Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, la Venida del Espíritu Santo.

- ¿Cómo lo está precursando? Está preparando el camino para la Venida del Espíritu Santo en carne humana, para la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, en carne humana; “será la Palabra encarnada en un hombre”, dijo el reverendo William Branham.

- ¿Qué tienen que estar buscando todos los que creen el Mensaje del reverendo William Branham? Tienen que estar buscando al hombre donde el Espíritu Santo, donde el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, estará encarnado en el Día Postrero. A ese es al cual le preparó el camino el

William Branham.

Él dice que después de él vendrá aquél al cual él le ha preparado el camino; y vean ustedes lo que será. Por eso él habla tanto: “El que vendrá es el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19”. Dice en el libro de *Los Sellos*, página 256:

“121. *Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre*”.

Eso fue lo que precursó el reverendo William Branham.

¿Qué tienen que estar buscando todos los que creen el Mensaje del reverendo William Branham? Tienen que estar buscando la Palabra, el Verbo encarnado en un hombre, el Verbo, la Palabra, el Espíritu Santo.

Vamos a ver en la página 134 del libro de *Los Sellos*; y aun la 131, dice:

“131. *Y ahora Jesús: Su Nombre sobre la Tierra fue Jesús el Redentor, porque fue el Redentor cuando estuvo sobre la Tierra; pero cuando conquistó el infierno y la muerte, los venció y ascendió, entonces recibió un nuevo Nombre. Por esa razón es que gritan y hacen tanto ruido y no reciben nada. Será revelado en los Truenos.*

132. *Fíjense en el misterio. Él viene cabalgando. Tiene que haber algo para cambiar esta iglesia. Ustedes saben eso. ¡Tiene que venir algo! Ahora noten: Nadie entendía ese nombre, sino Él mismo (y luego cita Apocalipsis, capítulo 19, verso 11 en adelante)*”.

Y ahora, todo el misterio del que vendrá después de él está mostrado en el libro de *Los Sellos*.

Y ahora, página 134, dice, del libro de *Los Sellos*:

Y la mujer que has visto es la gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra”.

Veán, lo mismo que está en el capítulo 17 del Éxodo, ahora aquí se repite, pero ahora con la bestia y su reino levantándose en contra del Trono de Dios; porque se está levantando en contra de Cristo, en contra del Cordero, en la manifestación de Cristo en el Día Postrero, en donde las manos del Hijo del Hombre estarán levantadas al Cielo para la Gran Victoria del Día Postrero en el Amor Divino en favor de toda la Iglesia de Jesucristo.

En el libro del Apocalipsis, encontramos en el capítulo 1, versos 12 en adelante, los atributos y símbolos del Hijo del Hombre, todos esos atributos que estarán manifestados en la Venida del Hijo del Hombre. Dice:

“Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro,

y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro (esto lo presenta a Él, al Hijo del Hombre, como Juez de toda la Tierra).

Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; sus ojos como llama de fuego...”.

Los jueces de la antigüedad se colocaban una peluca blanca cuando iban a juzgar, cuando iban a estar ministrando como jueces en la Corte, y se colocaban una túnica que les llegaba hasta los pies. Todavía usan la túnica, pero la peluca blanca no en todas las naciones la usan; pero en aquellos tiempos antiguos sí la usaban.

Y aquí Cristo aparece con Su cabeza y Sus cabellos

blancos como blanca lana, como lo hacían los jueces cuando se colocaban esa peluca blanca; aquí aparece Cristo como Juez de toda la Tierra.

*“... sus ojos como llama de fuego;
y sus pies semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno; y su voz como estruendo de muchas aguas.*

Tenía en su diestra siete estrellas; de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza.

Cuando le vi, caí como muerto a sus pies. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último;

y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades (o sea, de la muerte y del infierno)”.

Aquí tenemos al Hijo del Hombre con todos esos atributos que Él estará manifestando.

Su cabeza y cabellos blancos, encontramos que habla de lo que Él manifestará; y en *esta* foto tomada, de una nube misteriosa, en febrero 28 de 1963 (la cual fue misteriosa porque no supieron cómo se formó a una altura de 26 millas [41.8 km], donde no se puede formar ninguna nube), el precursor de la Segunda Venida de Cristo, el reverendo William Branham, dice que era una nube formada por ángeles; eran ángeles mensajeros de Dios que estaban allí en sus cuerpos teofánicos; y esos son los siete ángeles mensajeros de las siete etapas o edades de la Iglesia gentil, y un Ángel que era diferente a los demás, el cual es el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová.

Y ahora miren cómo dice el precursor de la Segunda

Él cuando llegó a más de 53 años, él creía que iba a morir pronto, porque su papá murió a los cincuenta y algo de años.

Ahora, él dice que no morirá de viejo (o sea, no morirá como un ancianito) hasta que Él esté aquí; a menos que muera por alguna otra causa. Sigue diciendo, hablando de la introducción... Recuerden que el Ángel siempre le dijo: “Tu Mensaje introducirá a Cristo a la Tierra”.

“Tal vez yo no lo haré, pero este Mensaje introducirá a Jesucristo al mundo. ‘Así como Juan el Bautista fue enviado como precursor a la Primera Venida, así este Mensaje será precursor de la Segunda Venida’. Y Juan dijo: ‘He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo’. Así es que será paralelo en todo. Y yo sé que será”.

Será paralelo en todo.

Y ahora, cualquier persona puede decir: “Juan el Bautista señaló al Mesías, fue el precursor, le preparó el camino y lo identificó”. Las mismas palabras de Juan identificaron al que vendría después de él.

Cualquier persona podrá pensar: “El reverendo William Branham siendo precursor de la Segunda Venida de Cristo, estando en la Tierra, no señaló a ninguna persona, diciendo: ‘Este es el que vendrá después de mí’”. Pero él dice: “Aunque yo no esté aquí, este Mensaje introducirá a Cristo al mundo”. Por lo tanto, el Mensaje dará testimonio de quién es el que vendrá después de él: será identificado con el Mensaje; el Mensaje lo identificará.

Por lo tanto, el pueblo y los ministros creyentes en el ministerio del reverendo William Branham, tienen que buscar al que vendría después del reverendo William Branham, tienen que buscarlo a la Luz del Mensaje del reverendo

cuando en el campo espiritual, un profeta como Juan el Bautista y como el reverendo William Branham prepararon esas plataformas, fue que después de ellos vendría una persona que subiría sobre todo ese fundamento que fue colocado por ese precursor; o sea que estaría parado sobre lo que fue dicho que sucedería, sobre lo que fue dicho que vendría otro hombre mayor que él.

“Pero yo creo que estamos tan cerca que yo no me moriré de edad avanzada. Y siendo de cincuenta y cuatro años, no me moriré viejo hasta que Él esté aquí...”

Esto fue en el año 1963, ya él tenía 54 años de edad, y decía: “Yo creo que no moriré de viejo hasta que Él esté aquí”, hasta que esa persona al cual él preparó el camino, le preparó esa plataforma, esté aquí.

Por lo tanto, ese que vendrá tendrá un ministerio que estará fundamentado en todo lo que Dios dijo a través del reverendo William Branham, y lo que Dios dijo a través de los apóstoles, y a través de los profetas del Antiguo Testamento, y a través de nuestro amado Señor Jesucristo.

Sigue diciendo; dice:

“... no me moriré viejo hasta que Él esté aquí, o solo que sea disparado, asesinado o alguna otra cosa (y la otra cosa fue el accidente automovilístico en el cual él luego partió, a consecuencia de los golpes recibidos), de algún modo muerto; pero no por la edad avanzada, hasta que Él venga”.

¿Cuántos años tendría en este tiempo? (¿Miguel está por aquí? ¿Cuántos tendría?) Noventa y... Fue en el 9... le restas 9: 96 (¿será?) o 95. Vamos a ver: 95 años o 96 (¿cuánto?) 96 años, Miguel. Así que en abril de este año 2000 estaría cumpliendo 96 años.

Venida de Cristo acerca de ese gran evento que apareció en el cielo; y Cristo había dicho que será vista “la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces se lamentarán todas las tribus de la Tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. **Y entonces enviará Sus Ángeles con Gran Voz de Trompeta, y juntarán a Sus escogidos, desde un extremo del Cielo hasta el otro**”, nos dice Jesús en San Mateo, capítulo 24, verso 30 al 31.

Y ahora, en la página 469 del libro de *Los Sellos*, dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo, el reverendo William Branham:

“153. ¿Y notaron que dije que uno de esos ángeles era muy raro? Me pareció muy distinto a los demás. Estaban en una constelación con tres a cada lado y uno arriba; y el que estaba a mi lado, contando desde la izquierda hacia la derecha, ese sería el séptimo Ángel. Él era más brillante y significaba más para mí que los demás. Les dije que tenía el pecho así robusto y estaba volando hacia el Oriente. Les dije también que: ‘Me levantó, me alzó’. ¿Se acuerdan?”

154. Ahora, ¡aquí está! Era el que tenía el Séptimo Sello”.

Y el Séptimo Sello es la Segunda Venida de Cristo. Este es el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, que es el que tiene la Segunda Venida de Cristo, es el que tiene el Séptimo Sello.

Es el mismo Ángel del Pacto que acompañó al pueblo hebreo y libertó al pueblo hebreo, es el mismo Ángel del Pacto que le apareció a los profetas del Antiguo Testamento, es el mismo que le apareció a Moisés y le dijo: “Yo soy el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob” [Éxodo 3:6]. Y ahora

lo encontramos en medio de Su Iglesia.

Y en este tiempo final lo encontramos en esta nube formada por ángeles, todos están en sus cuerpos teofánicos aquí; son los siete ángeles mensajeros de las siete edades y el Ángel que era diferente a los demás, el Ángel Fuerte, que es Cristo, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, que libertó al pueblo hebreo allá en Egipto.

Y ahora, tornando *esta* foto hacia la derecha, vemos *aquí* los siete ángeles mensajeros de las siete edades, y un Ángel que es diferente a los demás formando *aquí* el cabello blanco del Señor. Ese Ángel que es diferente a los demás es el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, Jesucristo en Su cuerpo teofánico.

Y así como los siete ángeles mensajeros de las siete edades (que se encuentran *aquí* en sus cuerpos teofánicos) para tener sus ministerios aquí en la Tierra tuvieron que venir en carne humana manifestados; esos espíritus teofánicos de los siete ángeles mensajeros vinieron manifestados en carne humana en cada ángel mensajero en cada edad de la Iglesia gentil; y ahora para el Ángel que era diferente a los demás tener Su ministerio en el Día Postrero: tiene que venir manifestado en carne humana en Su Ángel Mensajero para el cumplimiento de Sus promesas correspondientes a este tiempo final.

Y así como el enemigo de Dios se levantó en contra de los siete ángeles mensajeros como se había levantado en contra de Moisés y el pueblo hebreo, también para este tiempo se levantará en contra del Ángel de Jehová, del Ángel del Pacto, manifestado en Su Ángel Mensajero; y ese será el enfrentamiento en donde el anticristo se levantará en contra

se fue). *No habrá dos aquí al mismo tiempo* (y ahora está hablando de una persona; por lo tanto, no estará el reverendo William Branham y esa otra persona aquí en la Tierra a la misma vez ministrando). *Yaun si así fuera* (o sea, y si los dos están aquí en la Tierra, vean lo que pasará), *él crecerá y yo menguaré*".

Eso fue lo que dijo el reverendo William Branham del que vendrá después de él; así como Juan el Bautista dijo: "No puede el hombre hacer nada de Sí mismo", cuando le dijeron que a Jesús le seguían más personas que a él, y que bautizaba más personas que Juan. Juan dijo (eso está por el capítulo 2 de San Juan): "A Él le conviene crecer y a mí menguar"; y eso mismo es lo que dice el reverendo William Branham. Lo de San Juan es el capítulo 3, verso 26 al 30.

Y ahora, lo que dijo el precursor de la Primera Venida de Cristo es lo mismo que dice el reverendo William Branham como precursor de la Segunda Venida de Cristo.

Por lo tanto, así como el que vino después de Juan, Juan dijo que era mayor que él; ahora el reverendo William Branham dice que el que vendrá después de él, es esa gran persona que han estado esperando. Nos muestra que el que viene después de él, será mayor que él.

Y ahora, continuamos leyendo acá. En la página 119, párrafo 1058, donde nos detuvimos, donde dice:

1058 – "*Tal vez sea que estoy construyendo una plataforma para que alguien más suba en ella, tal vez yo sea llevado antes de este tiempo* (o sea, antes que suba esa otra persona en la plataforma que él ha preparado)".

Recuerden, cuando preparan una plataforma para una actividad es porque alguien va a subir a esa plataforma. Y

Y el reverendo William Branham, siendo precursor de la Segunda Venida de Cristo, es un precursor, un mensajero, paralelo a Juan el Bautista; y él habló de otro que vendrá después de él. Por lo tanto, el que vendrá después de él es paralelo también al que vino después de Juan el Bautista.

¿Quieren ver dónde él lo dijo? Página 474 y 475 de *Los Sellos* (en el penúltimo y último párrafo de la 474, que pasa hasta la página 475), dice:

“173. ... Yo no sé quién será, ni qué va a suceder”.

Ahora, no sabe quién será. No dice: “No sé qué será”, sino “quién será”, refiriéndose a una persona.

“¡No sé! Solamente sé que esos Siete Truenos contienen el misterio por cuya razón hubo silencio en el Cielo. ¿Todos entienden?”

174. *Quizás sea ahora el tiempo y la hora cuando aparezca esta gran persona que hemos estado esperando”.*

Y ahora, está hablando de una persona que vendrá después de él, y dice: “Esta gran persona que vendrá y que han estado esperando”. Sigue diciendo:

“Quizás este ministerio por el cual he tratado de convertir a la gente a la Palabra, ha servido de fundamento”.

O sea que estará fundamentada la venida de esa persona en el Mensaje que Dios le dio al reverendo William Branham; o sea que esa persona vendrá de acuerdo a como Dios habló a través del reverendo William Branham; porque el reverendo William Branham es el precursor de una persona que vendrá después de él; como fue Juan el Bautista precursor de una persona que vino después de Juan el Bautista, el cual fue Jesús.

“Si así es, entonces les estaré dejando para siempre (y ya

del Cordero, de Jesucristo, el Ángel del Pacto manifestado a través de Su Ángel Mensajero. Y eso será un encuentro como Moisés con el pueblo hebreo contra Amalec.

Y ahora, el Hijo del Hombre con Sus manos levantadas al Cielo, lo que representa aquí, siendo que todos estos atributos que han sido vistos en el Hijo del Hombre...

“Su cabello como blanca lana” representa el ministerio del Ángel del Pacto manifestado en carne humana en Su Ángel Mensajero; y aquí los siete ángeles mensajeros forman aquí la barba también del Señor y *esta parte* del cabello del Señor; y eso se materializó cuando tuvieron sus ministerios. O sea que estos atributos que vemos aquí en el Hijo del Hombre son manifestados, materializados, en medio de Su Iglesia.

Y ahora, el Hijo del Hombre, vean ustedes, “tiene en Su mano las siete estrellas”, que son los siete ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil.

Y ahora, el Hijo del Hombre con “Sus ojos como llama de fuego”: Sus ojos representan los ministerios de Moisés y Elías, porque son los ministerios prometidos para el Día Postrero; y *ojos* representa profetas, videntes; así como los siete ojos del Cordero, cada uno en cada cuerno del Cordero, en Apocalipsis, capítulo 5, verso 5 al 6, representan, “los siete cuernos”: las siete edades de la Iglesia gentil, y “los siete ojos” representan los siete ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil, en la manifestación de los siete ojos de Jehová que recorren toda la Tierra.

Y ahora, vean ustedes, en Apocalipsis, capítulo 5, verso 6, dice:

“Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres

vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios (que recorren) toda la tierra”.

Veán, esos siete espíritus de Dios son las siete manifestaciones del Espíritu Santo en los siete ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil.

Y ahora, “los dos ojos (del Hijo del Hombre) como llama de fuego” son los ministerios de Moisés y Elías en la Edad de la Piedra Angular; y las dos manos, las manos del Hijo del Hombre, para el Día Postrero, que tienen que ser levantadas para obtener la victoria en el amor divino, la victoria de Jesucristo con Su Iglesia en este tiempo final, son los ministerios de los Dos Olivos, los ministerios de Moisés y Elías.

Así como las dos alas de águilas son los ministerios de Moisés y Elías, y así como también las alas del Sol de Justicia son los ministerios de Moisés y Elías. En Malaquías, capítulo 4, verso 2, dice:

“Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación”.

Son los ministerios de Moisés y Elías como las dos alas de la gran Águila, las dos alas del Águila, de Jesucristo en Su Venida, del Hijo del Hombre en Su Venida y del Sol en Su Venida. Y el Sol es Cristo, pues Él dijo: *“Yo soy la luz del mundo”* [San Juan 8:12].

Es la Venida del Hijo del Hombre para el Día Postrero, la Segunda Venida de Cristo, manifestando los ministerios de Moisés y Elías, de los Dos Olivos, en los cuales trae bendición para todos los hijos e hijas de Dios.

Yo tendré que quedarme callado por un tiempcito. Ahora recuerden (y tú que estás oyendo esta cinta). Tú vas a ver un cambio en mi ministerio luego. Decayendo... no levantándose, decayendo... Ya estamos en la edad y no puede ir más allá. Tenemos que esperar aquí un minuto hasta que esto acontezca acá para alcanzarlo, y entonces viene el tiempo y la presión está en un lugar donde tú estás oprimido. Entonces mira lo que estoy preparando para decirte en estos momentos... Mira la Tercera Etapa, entonces será absoluta y totalmente para los perdidos...”.

Eso nos habla de la predicación a los perdidos, la predicación del juicio divino que va a venir, luego que Cristo se levante del Trono del Padre. El mundo entero va a ser estremecido: habrán milagros, maravillas, señales. Sigue diciendo:

“Mira la Tercera Etapa, entonces será absoluta y totalmente para los perdidos, pero será para la Iglesia y la Novia”.

O sea, para los perdidos, para las vírgenes fatuas y para las vírgenes prudentes; o sea que la Tercera Etapa tendrá un impacto grande en el mundo entero; y también en las vírgenes insensatas, que son los creyentes que no han nacido de nuevo; y en los escogidos de Dios nacidos de nuevo.

Luego más abajo, en el párrafo 1058, dice:

1058 – “Tal vez sea que estoy construyendo una plataforma para que alguien más suba en ella...”.

Juan el Bautista construyó una plataforma, ¿para quién? Para Jesucristo. Estuvo anunciando que después de él venía un varón, un hombre, el cual era mayor que él, y el cual los bautizaría con Espíritu Santo y Fuego.

personas, y con Su Sangre limpiarnos de todo pecado. Ya Él no estará como Sumo Sacerdote, sino que estará como Juez, como Rey de reyes y Señor de señores, y Juez de toda la Tierra.

Y cuando Cristo se levante del Trono, ese ministerio que Él estará usando en la Tierra se convertirá en el ministerio a través del cual Él hable todas estas cosas, estos juicios que han de venir; y bajo ese ministerio, Cristo en Espíritu Santo, a través del instrumento que Él tenga, predicará —el Espíritu Santo— a los perdidos que ya no tienen oportunidad; porque ya se habrá cerrado la Puerta de la Misericordia, ya Cristo se habrá levantado del Trono del Padre; por lo tanto ya no habrá Misericordia en el Trono de Dios.

Y por consiguiente, lo que Dios por medio de Cristo estará hablando desde Su Trono celestial será el juicio divino que vendrá sobre la raza humana. Y el juicio comenzará por la Casa de Dios; por lo tanto, en medio del cristianismo comenzará el juicio de Dios.

Ahora, ese ministerio mostrará grandes maravillas, grandes señales. Vamos a verlo aquí en la página 119... y eso será la Tercera Etapa. En la página 119, párrafo 1057, hablando de las tres etapas, dice:

1057 – “... El tercero es propiamente identificado. Nosotros sabemos dónde está, así que la Tercera Etapa está aquí, es tan sagrada que no debo hablar mucho de ella (o de ello), como Él me dijo en el principio. Él me dijo: ‘De esto... no hables nada’. ¿Ustedes recuerdan años atrás?... Ella habla por sí misma. Pero traté de explicar los otros e hice un error en mi opinión (Yo no digo que el Señor me dijo esto). Esto será lo que empezará la fe para el rapto, para irse.

Y con esos brazos, esas manos, levantadas al Cielo, esos ministerios levantados al Cielo recibiendo de parte de Dios la bendición y dando la victoria al pueblo de Dios, la Iglesia de Jesucristo obtendrá la Gran Victoria en el Amor Divino, como obtuvo la gran victoria el pueblo hebreo en esa batalla con Amalec, porque las manos de Moisés, del profeta de Dios, estaban levantadas al cielo.

Y para este tiempo final, con los ministerios de Moisés y Elías, los ministerios del Hijo del Hombre levantados al Cielo, obtendremos la Gran Victoria en el Amor Divino.

También “los pies de bronce bruñido” o “como columnas de fuego” representa los ministerios de Moisés y Elías, porque el bronce representa el juicio divino, y los profetas son el juicio divino; por lo tanto, están representados ahí los ministerios de Moisés y Elías, en “los pies de bronce bruñido, refulgentes como en un horno”, del Hijo del Hombre en el Día Postrero, en Su Venida. Veán, vamos a continuar leyendo aquí [Apocalipsis 1:14]:

“... sus ojos como llama de fuego;

y sus pies semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno; y su voz como estruendo de muchas aguas.

Tenía en su diestra siete estrellas; de su boca salía una espada aguda de dos filos (esa es la Palabra creadora de Dios saliendo de la boca del mensajero de Dios); y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza”.

“Su rostro como el sol” representa la Venida de Cristo como Rey de reyes y Señor de señores, porque el sol es el astro rey.

Y “a los que temen Mi Nombre, nacerá el Sol de Justicia”, o sea, la Venida de Cristo con Su rostro como el

sol, la Venida de Cristo como Rey de reyes y Señor de señores. Ese atributo de “Su rostro como el sol” es la manifestación de Cristo como Rey de reyes y Señor de señores.

Y en Apocalipsis, capítulo 10, si leemos, encontraremos lo siguiente:

“Vi descender del cielo a otro ángel fuerte, envuelto en una nube, con el arco iris sobre su cabeza; y su rostro era como el sol (aquí lo encontramos de nuevo con Su rostro como el sol), y sus pies como columnas de fuego.

Tenía en su mano un librito abierto; y puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra;

y clamó a gran voz, como ruge un león; y cuando hubo clamado, siete truenos emitieron sus voces”.

Ahora vean la Venida del Hijo del Hombre con “Sus pies como columnas de fuego”, o sea, “como bronce bruñido”, o sea, con los ministerios de Moisés y Elías.

Y con un Librito abierto en Su mano: el Libro de los Siete Sellos, para entregarlo a un hombre en el Día Postrero, que será Su Ángel Mensajero en la Edad de la Piedra Angular, para que se lo coma y luego profetice sobre muchos pueblos, naciones y lenguas [Apocalipsis 10:8-11].

Y vean cómo lo que sucedió allá lo encontramos nuevamente acá en el libro del Apocalipsis. Miren a nuestro Moisés con sus manos levantadas al Cielo. Dice:

“Cuando los siete truenos hubieron emitido sus voces, yo iba a escribir; pero oí una voz del cielo que me decía: Sella las cosas que los siete truenos han dicho, y no las escribas.

Y el ángel que vi en pie sobre el mar y sobre la tierra, levantó su mano al cielo,

desde Su Trono, a través de Cristo, será juicio para la humanidad; el juicio comenzará por la Casa de Dios. Habrá un ministerio que hará grandes maravillas, un ministerio que les predicará.

Ahora vean, recuerden que cuando el Ángel dice - levanta la mano y dice que el tiempo no es más: es el tiempo de redención que no es más, porque ya habrá terminado.

“Jesús predicó y fue rechazado; luego prosiguió hacia aquellos que estaban encarcelados y no podían arrepentirse; ya no había tiempo para la salvación”.

O sea, aquellos que estaban en el infierno, que fueron desobedientes en el tiempo de Noé, los cuales estaban allá en espíritu, ya no tenían oportunidad de salvación, no tenían oportunidad para arrepentirse.

Por eso toda persona tiene que arrepentirse estando aquí; si muere, ya no hay oportunidad. Por eso toda persona tiene que recibir a Cristo como Salvador mientras vive en la Tierra; si muere sin Cristo, allá en el infierno no hay oportunidad de salvación, no hay llamamientos para que las personas reciban a Cristo.

Sigue diciendo:

“¡Ese mismo ministerio tendrá que repetirse! ¿Qué tal si eso pudiera ser la Tercera Etapa, a los que están perdidos eternamente?”.

Y ahora, por cuanto el infierno se ha abierto sobre la Tierra, en la Tierra estarán viviendo personas que ya no podrán ser salvos.

Cuando Cristo termine Su Obra de Intercesión, ya no habrá salvación para las personas, porque ya Cristo no estará en el Cielo como Intercesor, para perdonar los pecados de las

1539 – “Ustedes saben, la hora pronto aparecerá cuando precisamente entre nosotros el Espíritu Santo hablará claro como con Ananías y Safira. Esa hora está llegando. ¡Solo recuerden eso! Dios va a morar entre Su gente”.

Y ahora, leemos también en la página 148, párrafo 1315:

1315 – “Nos falta poder que debemos tener, donde la gran máquina debe estar funcionando, y grandes señales y maravillas. Donde este edificio debe estar tan lleno de poder de Dios, ahora, hasta que el pecador no podría quedarse aquí adentro; el Espíritu Santo condenándolo bien de prisa así, como Ananías y Safira”.

Volverán los días de Pedro, y de Ananías y Safira. Los días aquellos son tipo y figura de estos días finales. Allí tenemos la muestra de lo que Dios va a hacer en este tiempo final.

Veán aquí en la página 114 del libro de *Citas*, párrafo 1002 (a la mitad del párrafo), dice:

1002 – “... Y tiene que haber un ministerio que le predique. Pero recuerden, para ese tiempo ya todo habrá cesado. ¡Es una cosa horrenda! Habrá un ministerio que mostrará grandes maravillas, Joel así lo dijo. Pero no habrá tiempo para redención. Todo entonces es terminado, porque el Cordero ya habrá tomado su Libro y la redención habrá cesado”.

O sea, el tiempo de redención habrá cesado. El tiempo no será más; el tiempo de redención no será más. El que esté sucio permanecerá sucio. Ya no habrá más Sangre en el Trono de Dios.

Por lo tanto, ya el Trono de Dios no será un Trono de Intercesión, será un Trono de Juicio; y lo que Dios hablará

y juró por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y las cosas que están en él, y la tierra y las cosas que están en ella, y el mar y las cosas que están en él, que el tiempo no sería más”.

Ahí tenemos al Ángel del Pacto con Su diestra levantada al Cielo, como lo hizo el profeta Moisés; y Su mano levantada al Cielo con el Librito abierto en Su mano, como Moisés tenía en Su mano la vara de Dios, la Palabra de Dios. Y ahora, el Librito abierto en Su mano es la Palabra de Dios también. Y ahora, todo esto es para darle la victoria a Su Iglesia en el Día Postrero.

Y para el Día Postrero el Hijo del Hombre estará con Sus brazos, Sus manos, levantadas al Cielo, o sea, con los ministerios de Moisés y Elías levantados al Cielo; y estará ministrando del Cielo la Palabra y el poder de Dios en favor de la Iglesia de Jesucristo, para darle la victoria en el amor divino y del amor divino a todos los hijos e hijas de Dios, a los miembros del Cuerpo Místico del Señor Jesucristo.

Y ahora, hemos visto cómo para el Día Postrero la Iglesia de Jesucristo obtendrá la Gran Victoria en el Amor Divino.

Moisés llamó aquel lugar *Jehová-nisi*, que significa ‘Jehová es nuestra bandera’ o ‘Jehová bandera nuestra’.

Y ahora, en el capítulo 59 del libro de Isaías tenemos la profecía de la Venida del Hijo del Hombre, de la Segunda Venida de Cristo, y también tenemos la profecía donde el enemigo vendrá como vino Amalec, el enemigo de Moisés y del pueblo hebreo, como vino en aquel tiempo a hacerle guerra a Moisés y al pueblo hebreo.

Y ahora miren, en Isaías, capítulo 59, verso 17 al 21, dice:

“Pues de justicia se vistió como de una coraza, con yelmo

de salvación en su cabeza; tomó ropas de venganza por vestidura, y se cubrió de celo como de manto,

como para vindicación, como para retribuir con ira a sus enemigos, y dar el pago a sus adversarios; el pago dará a los de la costa.

Y temerán desde el occidente el nombre de Jehová (¿Y por qué desde el occidente? Porque ahí es la manifestación de Dios para el Día Postrero), y desde el nacimiento del sol su gloria...”.

Porque ese es el territorio —aquí en el occidente— donde estará la manifestación del Nombre Eterno de Dios para darle la victoria a todos los hijos e hijas de Dios.

“... y desde el nacimiento del sol su gloria (eso es desde la tierra de Israel); porque vendrá el enemigo como río, mas el Espíritu de Jehová levantará bandera contra él”.

Ahora, el enemigo viene como un río, como vino en aquel tiempo el enemigo del pueblo hebreo, Amalec, contra el pueblo hebreo y contra Moisés; pero Dios levantó bandera, y por eso Moisés puso allí el nombre de “Jehová-nisi”, “Jehová es nuestra bandera” o “Jehová bandera nuestra”.

Y ahora Dios levantará bandera en contra del anticristo, del enemigo que vendrá como un río, en este tiempo final; y la victoria será ¿de quién? De Dios en favor del pueblo hebreo.

“Y vendrá el Redentor a Sion, y a los que se volvieren de la iniquidad en Jacob, dice Jehová.

Y este será mi pacto con ellos, dijo Jehová: El Espíritu mío que está sobre ti, y mis palabras que puse en tu boca, no faltarán de tu boca, ni de la boca de tus hijos, ni de la boca de los hijos de tus hijos, dijo Jehová, desde ahora y para

humanos en esa edad. Así ha sido de edad en edad.

Para el Día Postrero, Cristo estará extendiendo Su misericordia mientras Él esté en el Trono de Misericordia en el Cielo, y esté la Sangre Suya en el Trono; porque lo que hace que el Trono de Dios sea un Trono de Misericordia es que la Sangre de Cristo está allí, y Cristo está como Sumo Sacerdote haciendo intercesión con Su propia Sangre por toda persona escrita en el Cielo, que lo recibe como su único Salvador, en el tiempo que le toca vivir.

Cuando Él complete el número de los escogidos escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero, Él se levantará del Trono del Padre, y ya no habrá Sangre sobre el Propiciatorio, no habrá Sangre sobre el Trono de Dios; y por consiguiente se convierte en Trono de Juicio.

Y por consiguiente, en la Tierra, el Trono de Misericordia, el Trono humano de Misericordia, a través del cual Cristo estará hablando y extendiendo Su Misericordia, y llamando y juntando a los escogidos, cuando ya no haya Sangre en el Trono celestial: el Trono celestial se convierte en Trono de Juicio; y el Trono humano que Cristo tendrá en la Tierra se convierte en un Trono de Juicio. Tan simple como eso.

Y luego, lo que estará Cristo hablando desde el Cielo, desde Su Trono celestial (o sea, Dios hablando por medio de Cristo), será el juicio divino que vendrá sobre la raza humana, y que comenzará por la Casa de Dios. Y entonces se va a cumplir esto que está aquí hablado por el reverendo William Branham.

Vamos a ver dónde está. Página 171, párrafo 1539, del libro de *Citas*:

hombre”.

Y ahora, el Trono de Cristo, el Tribunal de Cristo, está señalado para estar en un hombre.

Cristo ha estado manifestado de etapa en etapa, de edad en edad, en los apóstoles y en Sus ángeles mensajeros: a través de ellos el poder de Cristo por Su Espíritu Santo ha sido manifestado; y todo eso en la Dispensación de la Gracia. Por lo tanto, han sido tronos de misericordia esos instrumentos que Cristo ha tenido de edad en edad.

Para el Día Postrero, la Dispensación de la Gracia llegará a su final, y por consiguiente la Dispensación de la Gracia, al llegar a su final, por cuanto el Trono de Misericordia corresponde a la Dispensación de la Gracia, y luego en la Dispensación del Reino: será Trono de Juicio.

Así como en cada ángel mensajero se manifestó Cristo, y cada uno de ellos fue un trono humano a través del cual Cristo extendió Su misericordia a esa edad, Cristo en Espíritu Santo manifestándose a través de cada mensajero; para el Día Postrero, el mismo Trono final que Cristo tendrá en Su Iglesia, en la Dispensación de la Gracia, cuando Cristo haya completado Su Iglesia, cuando Cristo haya extendido Su misericordia hasta el último escogido, luego Cristo se levantará del Trono del Padre, y ya el Trono celestial no será un Trono de Misericordia.

Recuerden que el Trono celestial y del Trono celestial, donde está Cristo, Él habla, Dios habla, por medio de Cristo; y viene a la Iglesia esa Voz al mensajero, que en la Iglesia es un trono de misericordia, un Trono humano de misericordia; y desde ahí sale el Mensaje de misericordia, el Evangelio de la Gracia, y se extiende la misericordia de Dios a los seres

siempre”.

Y San Pablo citando estas palabras del profeta Isaías, palabras proféticas, profetiza también San Pablo acerca de este tiempo final, y dice en el capítulo 11 de Romanos, verso 25 al 29:

“Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles...”.

O sea que hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles será el endurecimiento del pueblo hebreo. Y cuando hayan entrado todos los escogidos de entre los gentiles al Cuerpo Místico de Cristo, entonces Dios se tornará en favor del pueblo hebreo, se revelará al pueblo hebreo.

Los muertos en Cristo resucitarán en cuerpos eternos, nosotros los que vivimos seremos transformados, y entonces estaremos a imagen y semejanza de Jesucristo; y en esa etapa, en donde estaremos de 30 a 40 días aquí en la Tierra en cuerpos eternos, y Dios manifestándose en toda Su plenitud en Su Iglesia, el pueblo hebreo verá esa manifestación; y eso será Jehová-nisi: Jehová levantando bandera en este tiempo final, cuando el enemigo venga en contra de los escogidos de Dios, en contra de la Iglesia de Jesucristo; y después vendrá también en contra del pueblo hebreo, pero Dios tendrá Su bandera levantada, Jehová-nisi, Jehová bandera nuestra.

La Venida del Señor, del Ángel del Pacto, en el Día Postrero, manifestado en carne humana en Su Ángel Mensajero, será esa bandera levantada en favor del pueblo gentil, la Iglesia de Jesucristo, y en favor del pueblo hebreo.

“... y luego todo Israel será salvo, como está escrito:

*Vendrá de Sion el Libertador,
Que apartará de Jacob la impiedad.
Y este será mi pacto con ellos,
Cuando yo quite sus pecados.*

Así que en cuanto al evangelio, son enemigos por causa de vosotros; pero en cuanto a la elección, son amados por causa de los padres.

Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios”.

Como Dios prometió e hizo un Pacto con Abraham, así Él lo cumple; aunque el pueblo hebreo lo haya rechazado en Su Primera Venida, pero en Su Segunda Venida lo recibirá; y ahí tendrá la bandera de Dios levantada, a Jehová bandera nuestra, o sea, la manifestación de Jehová, del Ángel del Pacto, en carne humana en el Día Postrero.

Esa será la manifestación de la bandera de Dios, Jehová bandera nuestra, porque ahí Dios se levantará en favor de Su Iglesia gentil y del pueblo hebreo como nuestra bandera.

Hemos visto que lo que ocurrió allá, se repite acá; porque aquello fue tipo y figura de lo que sucedería en este tiempo final.

Por eso fue de gran bendición que Ur y también Aarón se mantuvieran al lado de Moisés ayudándole, colaborando con él y manteniendo sus brazos en alto para obtener la Gran Victoria en el Amor Divino.

Y aquí... los brazos levantados de Moisés allá son tipo y figura de los ministerios del Hijo del Hombre en este tiempo final, levantados en favor de la Iglesia de Jesucristo (el Israel celestial) y del pueblo hebreo (el Israel terrenal).

Y la victoria la obtendrá Cristo, el Hijo del Hombre, con

a Jesús, diciendo de Jesús que Él dijo que destruyeran ese templo y en tres días Él lo iba a levantar; o sea que podían acusar a Jesús de incitar al pueblo a destruir el templo.

Eso trataron de hacer: de probar que Jesucristo estaba diciéndole a la gente que destruyeran el templo. Por lo tanto, eso es un delito. Pero Él hablaba de Su cuerpo, de Su templo.

“El Padre a nadie juzga...”. Aquí lo dice en sus propias palabras el reverendo William Branham:

431 – “‘El Padre no juzga a ningún hombre sino Él somete todo juicio al Hijo’. **La silla de juicio de Dios.** ‘Tú hablas en contra de mí, será perdonado’. Habla de otro que viene, otro trono de misericordia. ‘Si hablares en contra del Hijo del Hombre yo te perdonaré (eso es Cristo; o sea, diciendo lo que Cristo dijo), pero algún día el Espíritu Santo vendrá a morar en los corazones de la gente. Una palabra en contra de ello nunca será perdonada’. Sigue siendo más severo, más severo, todo el tiempo, el juicio, porque Dios continuamente está gastando su paciencia, tratando de traer los pecadores a Él, para reconciliarlos.

Primero, estaba en los cielos arriba que lucían por las estrellas; segundo, estaba en la Tierra alumbrando por la gloria de Shekinah. Enseguida Él vino y se hizo carne y habitó entre nosotros, todavía usando Su paciencia. Luego redimió al hombre por Su sangre, vino a Su Iglesia en forma del Espíritu Santo, y hablar en contra de eso es una cosa terminada, acabada... Ahora mire dónde viene el estremecimiento. Estamos en un tiempo del que no se dan cuenta. La gente no comprende lo que quiere decir. Ahora, el primer trono estaba en el cielo, trono de misericordia, el segundo trono estaba en Cristo, el tercer trono está en el

Juicio de Jesucristo; entonces sabrán que en aquel cuarto la revelación me vino de Dios, igual como me han venido todas las demás. El misterio de ese Sello no fue revelado, porque fueron Siete Truenos que tronaron, y allí está perfectamente, porque ninguno sabe nada al respecto, no estaba escrito. Entonces estamos en el fin. Aquí estamos”.

Y ahora nos dice en este pasaje que leímos:

“... pero sí nos encontraremos ante el Trono de Juicio de Jesucristo...”.

Y ahora, Dios dio a Jesucristo todo el juicio; por lo tanto, Jesucristo es el Trono de Juicio de Dios.

Vamos a ver esto ahora. Después que leamos esto yo creo que podemos terminar; y el resto usted lo entenderá. Esto en el libro de *Citas*, página 49, párrafo 431 (en *este* libro parece que... es en la página 50 de *este* libro que yo tengo, pero es el mismo párrafo):

431 – “*El Padre no juzga a ningún hombre sino Él somete todo juicio al Hijo*’. **La silla de juicio de Dios** (la Silla, el Trono de Juicio de Dios, ¿quién es? Jesucristo)”.

Es un Trono humano, así como Cristo también es el Templo humano de Dios, donde Él moró en toda Su plenitud; y por eso dijo: “Destruyan este templo, y en tres días lo levantaré” (San Juan, capítulo 2, verso 19 en adelante). Muchos pensaron que hablaba del templo de piedras, y le dicen: “En cuarenta y seis años fue construido este templo, ¿y tú dices que lo levantarás en tres días? Nos dices que destruyamos este templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?”.

Por esas palabras de Jesús trataron de juzgarlo y condenarlo, porque trataron de llevarlas ante el Concilio del Sanedrín y ante el sumo sacerdote, cuando estaban juzgando

Sus brazos levantados en alto, con Sus ministerios de Moisés y Elías levantados en alto en este tiempo final.

Y todos los que estarán colaborando, ayudando, a esos brazos, esos ministerios, para que se mantengan en alto en favor de la Iglesia y del pueblo hebreo, serán bendecidos por Dios, porque estarán como colaboradores de Dios, del Hijo del Hombre, y de los ministerios de Moisés y Elías en este tiempo final.

Y ahora, hemos visto cómo será la batalla en este tiempo final: la misma batalla de aquel tiempo, pero ahora actualizada en este tiempo final. Y así como Dios dijo que destruiría, raería de la Tierra, la memoria de Amalec, los sacaría de la Tierra, dejaría de existir en la Tierra; así también el anticristo, la bestia, el hombre de pecado y su reino, serán quitados, serán raídos de la Tierra; y será establecido el Reino de nuestro Señor Jesucristo, que es el Reino de Dios bajo el Gobierno del Mesías.

Ahora podemos ver todas las cosas grandes y maravillosas que representan aquel evento de cientos o miles de años atrás, cuando el pueblo hebreo iba de camino a la tierra prometida.

Hemos visto que las manos del profeta alzadas fueron para la victoria del pueblo de Dios.

Y ahora, hemos visto lo que son las manos de Moisés, lo que tipifican las manos de Moisés levantadas: las manos del Hijo del Hombre en este tiempo final, o sea, los ministerios de Moisés y Elías.

En la diestra Dios tenía el Libro de los Siete Sellos, y en la diestra es que está el poder de Dios. Y ahora en Su diestra Cristo trae el Librito sellado con Siete Sellos, ya abierto, y levanta Su diestra al Cielo, Su mano al Cielo, y jura que el

tiempo no es más.

El tiempo no es más para los gentiles, el tiempo no es más para el gobierno de los gentiles, el tiempo no es más para los gobiernos de este mundo; sino que el tiempo ha llegado a su final para dar comienzo pronto al glorioso Reino de nuestro amado Señor Jesucristo, a ese glorioso Reino Milenial de nuestro Señor Jesucristo.

El tiempo ha llegado a su fin para el reino de los gentiles; y lo dice el Ángel Fuerte, Cristo, descendiendo del Cielo con el Librito abierto en Su mano.

Y ahora, en la diestra de Jacob, vean ustedes, colocándola sobre Efraín, estaba la Bendición de la Primogenitura siendo hablada [Génesis 48:14-20]. Y ahora en la diestra de Cristo, el Ángel Fuerte, viene el Librito abierto en Su mano; y lo coloca ¿dónde? Lo coloca en la mano de Su Ángel, que es el Ángel Mensajero de la Edad de la Piedra Angular, al colocarlo en las manos de Juan el apóstol, que es tipo y figura del Ángel del Señor Jesucristo y también del Cuerpo Místico de Cristo de este tiempo final, y también del Cuerpo Místico de Cristo de todas las edades pasadas con todos Sus ángeles mensajeros.

Juan pasando por esta revelación apocalíptica y pasando por las diferentes etapas de la Iglesia, vean ustedes, representa la Iglesia y los ángeles mensajeros de la Iglesia de Jesucristo.

Y ahora, vean en Apocalipsis, capítulo 1, que cuando Juan el apóstol vio al Hijo del Hombre viniendo y vio esos atributos manifestados en Él, dice:

“Cuando le vi, caí como muerto a sus pies. Y él puso su diestra sobre mí...”

Y ahora, vamos a ver con más detalles: dice el reverendo William Branham en *Citas*, página 49, párrafo 431... aun podemos buscar otro pasaje antes de ese; pero vamos a tener este listo, y me recuerdan leerles ese pasaje.

Y ahora, siendo que nuestro tema es: **“EL JUICIO COMENZARÁ POR LA CASA DE DIOS”**, la Casa de Dios, entonces se convertirá en una Corte, habrá un Trono de Juicio.

Es que los miembros de la Iglesia de Jesucristo pertenecen al Poder Judicial del Cielo, del cual Jesucristo es el Juez Supremo de la Corte celestial; y por consiguiente, todos los miembros de la Iglesia de Jesucristo son jueces de ese Poder Judicial celestial, según el Orden de Melquisedec, el cual es Rey, es Sacerdote y es Juez.

Esos tres poderes corresponden al Orden de Melquisedec, y a todos los descendientes de Melquisedec, que son los miembros de la Iglesia del Señor Jesucristo; porque Cristo es Melquisedec, y Él es Sumo Sacerdote según el Orden de Melquisedec, del Templo celestial; y Él es Juez según el Orden de Melquisedec, de la Corte celestial; y Él es Rey según el Orden de Melquisedec, del Reino celestial.

Todo ese Orden celestial está en la Iglesia del Señor Jesucristo, y será establecido en este planeta Tierra en el Reino Milenial de Cristo.

Y ahora veamos la página 475 del libro de *Los Sellos* (él está hablando aquí de todo este misterio del Séptimo Sello). Dice (por la mitad del párrafo, del segundo párrafo):

“175. ... Yo no puedo decirles, porque no sé; pero uno de estos días, puede ser que no nos volvamos a ver más sobre esta Tierra, pero sí nos encontraremos ante el Trono de

del Ángel de Jehová, Jesucristo, en medio del pueblo hebreo.

Era un misterio el Ángel de Jehová con el Nombre de Dios en Él. Pero ahora vean, cuando se hizo carne, allí estaba el Ángel de Jehová, como un hombre, un profeta; pues estando en Su cuerpo angelical, era el que profetizaba a través de los profetas.

Y ahora, cuando viene en carne humana, continuó profetizando, apareció como un profeta; porque Él es un profeta de otra dimensión. Y cuando viene a la Tierra sigue siendo un profeta acá en esta dimensión.

Y ahora, estamos viendo este misterio de Cristo.

Cristo en una ocasión frente al templo de Salomón (o al templo que construyó Herodes allí en Jerusalén), en el capítulo 2, verso 19 de San Juan, hasta el 21, dice: “Destruyan este templo, y en tres días lo levantaré (o sea, lo resucitará al tercer día)”. Las personas pensaban que Cristo estaba hablando del templo físico.

El templo físico solamente tipifica a Cristo. Por eso Cristo decía en otra ocasión: “He aquí uno mayor que el templo” [San Mateo 12:6]. ¿Por qué? Porque Cristo es el Templo humano de Dios; por eso Jesucristo podía hablar así.

¿Qué es más grande? ¿Un templo de piedra o un templo humano a través del cual Dios pueda obrar, y a través del cual Dios pueda expresarse, expresar Sus sentimientos y hablar? Un templo humano es mayor. Por eso también podía decir: “He aquí uno mayor que Salomón” [San Mateo 12:42].

Cualquier persona podía pensar que Jesucristo se quería hacer grande; pero Él no se quería hacer grande, Él estaba dando a conocer quién Él era. Él es el mismo ayer, hoy y siempre.

Y en Su diestra ¿qué tiene? El Libro abierto, el Libro de los Siete Sellos abierto. Ya en Apocalipsis, capítulo 10, ya lo tiene abierto; por lo tanto, coloca Su Bendición de la Primogenitura sobre la cabeza de Su Iglesia gentil, la cual en el Día Postrero estará bajo el ministerio de Cristo en Su Ángel Mensajero.

Por lo tanto, toda bendición de la diestra de Dios vendrá por medio de la diestra del Hijo del Hombre colocándola en el Ángel Mensajero de Jesucristo, para así —por consiguiente— la bendición de la diestra de Dios estar en la Iglesia del Señor Jesucristo.

Sobre la cabeza de Efraín fue que Jacob colocó Su diestra y habló esa Bendición de Primogenitura. Y ahora, de la tribu de Efraín fue que vino Josué y también Samuel; de la tribu de Efraín fue que vino el que introdujo al pueblo hebreo a la tierra prometida y el que tuvo el nombre del Redentor, porque *Josué* significa ‘Salvador’ o ‘Redentor’.

O sea que Josué, siendo primero Oseas hijo de Nun [Números 13:8], y servidor de Moisés, recibió un nombre nuevo colocado por Moisés [Números 13:16], y con ese nombre nuevo fue que introdujo al pueblo a la tierra prometida.

Y cuando vemos que el nombre de Jesucristo el Salvador es el mismo nombre de Josué (porque *Jesús* en hebreo es *Josué* o *Yoshua* o *Yeshua*), encontramos que ese servidor de Moisés que introdujo al pueblo hebreo a la tierra prometida tenía el nombre del Salvador, del Redentor.

Y ahora, para el Día Postrero Jesucristo promete escribir Su Nombre Nuevo, y Nombre Eterno de Dios, en el Vencedor [Apocalipsis 3:12], para la manifestación (¿de quién?) de la

bandera que Dios levantará para darle la victoria a Su Iglesia y también al pueblo hebreo.

Ahí, en esa manifestación, estará la manifestación del Nombre Nuevo de Jesucristo y Nombre Eterno de Dios, para así manifestarse Cristo, el Ángel del Pacto, por medio de Su Ángel Mensajero, y cumplirse la promesa: “Y vendrá el Redentor *a Sion*”. Y luego, dice San Pablo: “Y vendrá el Redentor *de Sion*”.

O sea, viene *a Sion*: la Iglesia; y después, *de Sion* pasa al pueblo hebreo cuando haya entrado hasta el último de los escogidos de Dios.

Y eso es la bandera de Dios levantada, eso es “Jehová bandera nuestra”: la manifestación de Dios, del Ángel del Pacto, como nuestra bandera levantada, manifestada en esta Tierra, en este Día Postrero, en favor de Su Iglesia y también en favor el pueblo hebreo.

Por eso es tan importante que así como las manos de Moisés tenían que estar levantadas en alto para la victoria del pueblo de Dios, del pueblo hebreo: las manos del Hijo del Hombre, del Ángel Fuerte que desciende del Cielo, tienen que estar levantadas en este tiempo final; y esos son los ministerios de Moisés y Elías levantados en este tiempo final.

Por eso es que Dios levanta esos ministerios en este tiempo final: para la victoria, la Gran Victoria en el Amor Divino, de la Iglesia de Jesucristo y del pueblo hebreo también.

Y nosotros: siendo ayudantes, y los ministros también, y todo creyente, para que esas manos se mantengan en alto ministrando la bendición de Dios del Cielo para la Iglesia de Jesucristo y también para el pueblo hebreo.

Ve, y reúne a los ancianos de Israel, y diles: Jehová, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, me apareció diciendo: En verdad os he visitado, y he visto lo que se os hace en Egipto...”.

Ahora vean, que Dios se preparaba para libertar al pueblo hebreo; y para libertar al pueblo hebreo iba a traer juicio a Egipto.

“... y he dicho: Yo os sacaré de la aflicción de Egipto a la tierra del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del heveo y del jebuseo, a una tierra que fluye leche y miel.

Y oirán tu voz (van a oír la voz del que tenía la revelación del Nombre de Dios); e irás tú, y los ancianos de Israel, al rey de Egipto, y le diréis: Jehová el Dios de los hebreos nos ha encontrado; por tanto, nosotros iremos ahora camino de tres días por el desierto, para que ofrezcamos sacrificios a Jehová nuestro Dios”.

Ahora, encontramos que Moisés, un profeta dispensacional, tenía el conocimiento del Nombre de Dios, tenía el conocimiento del Nombre de Dios que estaba en el Ángel de Jehová.

En el capítulo 23 también le dice Dios a Moisés, para que le diga al pueblo hebreo, que Él ha enviado Su Ángel; y también le dice que no le sean rebelde al Ángel; porque el Ángel no perdonará la rebelión de ellos, **porque el Nombre de Dios está en Él, en el Ángel.**

Luego cuando el Ángel se hizo carne, allí estaba el Nombre de Dios. Por eso el Ángel del Pacto hecho carne apareciendo en medio del pueblo hebreo, dijo: “*Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibís...*” (San Juan, capítulo 5, verso 43). Son las palabras del Ángel del Pacto,

“Pero si en verdad oyeres su voz e hicieres todo lo que yo te dijere, seré enemigo de tus enemigos, y afligiré a los que te afligieren”.

Y ahora, la bendición estaba en escuchar la Voz del Ángel de Jehová. ¿Por qué? Porque esa era la Voz de Dios hablando a través de Su Ángel, a través de Su cuerpo angelical, a través del cuerpo angelical de Cristo.

Y ahora, leemos en el Éxodo, capítulo 6, verso 1 en adelante, Dios hablándole a Moisés le dice:

“Jehová respondió a Moisés: Ahora verás lo que yo haré a Faraón; porque con mano fuerte los dejaré ir, y con mano fuerte los echaré de su tierra.

Habló todavía Dios a Moisés, y le dijo: Yo soy JEHOVÁ.

Y aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como Dios Omnipotente, mas en mi nombre JEHOVÁ no me di a conocer a ellos”.

O sea que al primero que Dios se da a conocer como YHWH es a Moisés.

Y ahora, tenemos un cuadro claro aquí que Moisés fue muy privilegiado al escuchar ese Nombre de parte del Ángel de Jehová

Por cuanto Dios es sencillo, Su Nombre es sencillo; pero en ese Nombre sencillo está todo lo que Dios es.

Veán, acá cuando le continúa hablando a Moisés en el capítulo 3, verso 15 en adelante:

“Además dijo Dios a Moisés: Así dirás a los hijos de Israel: Jehová, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros. Este es mi nombre para siempre; (este es mi memorial [Reina Valera Antigua]) por todos los siglos.

Por medio de esas manos levantadas al Cielo viene el poder y bendición del Cielo para el Israel celestial y también para el Israel terrenal. Por eso es tan importante LAS MANOS DEL PROFETA ALZADAS PARA LA VICTORIA DEL PUEBLO, del pueblo de Dios.

Y hemos visto todo lo que significa esto para este tiempo final en el cual nosotros estamos viviendo; por eso están prometidos los ministerios de Moisés y de Elías, que son las manos del Hijo del Hombre levantadas al Cielo para bendición de todos los hijos e hijas de Dios; y así estará manifestada, levantada, la bandera de Dios, para los hijos de Dios de la Iglesia y para los hijos de Dios del pueblo hebreo.

“LAS MANOS DEL PROFETA ALZADAS PARA LA VICTORIA DEL PUEBLO”.

Ese ha sido nuestro tema para esta ocasión.

Ha sido para mí un privilegio grande estar con ustedes en esta ocasión dándoles testimonio de: **“LAS MANOS DEL PROFETA ALZADAS PARA LA VICTORIA DEL PUEBLO”.**

Y para este tiempo, las manos del Hijo del Hombre, de Cristo... Y cuando las levanta al Cielo: jura, por el que vive para siempre, que el tiempo no será más; se acaba el tiempo para el reino de los gentiles y comienza el ciclo divino para el Reino de Dios ser establecido en el planeta Tierra, y Cristo reinar sobre el pueblo hebreo y sobre todas las naciones, sentado en el Trono de David, y reinar por mil años y luego por toda la eternidad.

Porque ese Reino no será dejado a otro reino, dice Daniel en el capítulo 2, verso 30 al 45; y también el capítulo 7, verso 17 al 18, que el reino será dado, entregado, al pueblo de los

santos; y “no será dejado para otro pueblo”, o sea, no tendrá fin.

Que las bendiciones de Jesucristo, el Ángel del Pacto, sean sobre todos ustedes y sobre mí también; y pronto se complete el número de los escogidos de Dios, y pronto todos los que vivimos seamos transformados, y los muertos en Cristo resucitados en cuerpos eternos, y vayamos a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.

SUSTENTADOS EN EL DESIERTO

(Reunión de ministros)

*Dr. William Soto Santiago
Viernes, 18 de agosto de 2000
Bogotá, Colombia*

Muy buenas tardes, ministros, compañeros en el Cuerpo Místico de Cristo, en la Edad de la Piedra Angular. Es para mí una bendición grande estar con ustedes en esta ocasión, para compartir con ustedes unos momentos de compañerismo alrededor de la Palabra de Dios y Su Programa correspondiente a este tiempo final, para el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo.

Para lo cual quiero leer en Nehemías, capítulo 9, verso 18 en adelante, donde dice:

“Además, cuando hicieron para sí becerro de fundición y dijeron: Este es tu Dios que te hizo subir de Egipto; y cometieron grandes abominaciones,

tú, con todo, por tus muchas misericordias no los

Encontramos que el único que tuvo mayor información fue Moisés, un profeta dispensacional.

Si Dios va a dar a conocer Su Nombre, vamos a tener un profeta dispensacional, al cual venga la Palabra revelada para la Dispensación del Reino, completa; porque es para la Dispensación del Reino que Dios va a revelarse y va a revelar Su Nombre.

En el tiempo de Moisés, vean, en el capítulo 3, verso 13 al 14 [Éxodo], la conversación que hubo entre Moisés y Dios; o entre Dios y Moisés:

“Dijo Moisés a Dios: He aquí que llego yo a los hijos de Israel, y les digo: El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros. Si ellos me preguntaren: ¿Cuál es su nombre?, ¿qué les responderé?

Y respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envié a vosotros”.

Y ahora, YO SOY son cuatro letras, cuatro consonantes. Moisés escuchó esas cuatro consonantes siendo habladas por el Ángel de Jehová, como el Nombre de Dios que estaba en el Ángel de Jehová. Recuerden que el Nombre de Dios estaba en el Ángel de Jehová.

Capítulo 23, verso 20 al 23 del Éxodo, dice:

“He aquí yo envío mi Ángel delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que yo he preparado.

Guárdate delante de él, y oye su voz; no le seas rebelde; porque él no perdonará vuestra rebelión, porque mi nombre está en él”.

¿Dónde estaba el Nombre de Dios? En Su Ángel, el Ángel de Jehová.

“Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo”.

O sea que es un Nombre que nadie conocía; por lo tanto, no es el nombre Jesús, es otro Nombre; porque el nombre Jesús todos lo conocen como el Nombre del Señor en Su Primera Venida. Pero este pasaje nos está hablando de la Venida del Señor para el Día Postrero, como Juez y como Rey.

“Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS”.

El Verbo, dos mil años atrás se hizo carne y habitó en medio de los seres humanos; y el Nombre que estaba en el Verbo antes de venir en carne humana, luego estaba en el Verbo hecho carne.

El pueblo hebreo sabía que el Mesías vendría, los rabinos lo sabían, los miembros del Concilio del Sanedrín sabían que el Mesías vendría. Cada sumo sacerdote sabía que el Mesías vendría a la Tierra y que sería Emanuel (que traducido es: Dios con nosotros [San Mateo 1:23]); pero no sabían con qué Nombre iba a aparecer el Mesías. Pero el Nombre tenía que ver con la Obra que iba a llevar a cabo.

Ahora, ese era un misterio: qué Nombre tendría el Mesías cuando apareciera en Su ministerio en la semana número setenta, en la cual también moriría como el Sacrificio de la Expiación por el pecado del pueblo hebreo, y de todo ser humano.

Era un misterio el Nombre que tendría el Mesías. Con razón el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, no le quiso revelar a Jacob el Nombre, ni a Manoa tampoco.

abandonaste en el desierto. La columna de nube no se apartó de ellos de día, para guiarlos por el camino, ni de noche la columna de fuego, para alumbrarles el camino por el cual habían de ir.

Y enviaste tu buen Espíritu para enseñarles, y no retiraste tu maná de su boca, y agua les diste para su sed.

Los sustentaste cuarenta años en el desierto; de ninguna cosa tuvieron necesidad; sus vestidos no se envejecieron, ni se hincharon sus pies.

Y les diste reinos y pueblos, y los repartiste por distritos; y poseyeron la tierra de Sehón, la tierra del rey de Hesbón, y la tierra de Og rey de Basán.

Multiplicaste sus hijos como las estrellas del cielo, y los llevaste a la tierra de la cual habías dicho a sus padres que habían de entrar a poseerla.

Y los hijos vinieron y poseyeron la tierra, y humillaste delante de ellos a los moradores del país, a los cananeos, los cuales entregaste en su mano, y a sus reyes, y a los pueblos de la tierra, para que hiciesen de ellos como quisieran”.

Que Dios bendiga nuestras almas con Su Palabra y nos permita entenderla.

“SUSTENTADOS EN EL DESIERTO”. Ese es nuestro tema para esta ocasión.

Para sustentarlos en el desierto, Dios envió Su buen Espíritu, o sea Su Espíritu Santo, para enseñarles y guiarles, y proveerles todas sus necesidades.

Aun el pueblo habiendo pecado al adorar al becerro de oro que pidió que le hicieran, con todo y eso, Dios no se apartó del pueblo hebreo. Esa ocasión fue cuando Moisés al descender, Dios le dice: “Tu pueblo ha hecho tal cosa”. Y

ahora, le dijo Dios lo que habían hecho, y cuando Moisés baja, encuentra que el pueblo había hecho un becerro de oro, el cual se lo construyó, **se lo fabricó, Aarón.**

Y ahora, dice la Escritura que Dios le dijo a Moisés: “Déjame, destruiré este pueblo”. Vamos a ver... eso está por el Éxodo, vamos a ver si lo encontramos en el Éxodo... vamos a ver dónde lo encontramos... 32:9 del Éxodo, ahí fue cuando ya Moisés había ayunado 40 días, había recibido las tablas de la Ley y había descendido con las tablas de la Ley. Dice capítulo 32 del Éxodo, verso 7 en adelante; dice:

“Entonces Jehová dijo a Moisés: Anda, descende, porque tu pueblo que sacaste de la tierra de Egipto se ha corrompido.

Pronto se han apartado del camino que yo les mandé; se han hecho un becerro de fundición, y lo han adorado, y le han ofrecido sacrificios, y han dicho: Israel, estos son tus dioses, que te sacaron de la tierra de Egipto.

Dijo más Jehová a Moisés: Yo he visto a este pueblo, que por cierto es pueblo de dura cerviz.

Ahora, pues, déjame que se encienda mi ira en ellos, y los consuma; y de ti yo haré una nación grande”.

Dios había prometido a Abraham hacer de él una nación grande, y luego eso mismo vino para Jacob; pero ahora Dios le dice: “Déjame destruir a este pueblo; y de ti yo haré una nación grande”, o sea, **Dios empezaría de nuevo.**

Y ahora, miren cómo Dios le dice a Moisés: “Déjame”; porque Moisés podía aguantar a Dios, Moisés estaba entre el pueblo y Dios.

Recuerden que Moisés, siendo el profeta de la Dispensación de la Ley, era también el que tenía el ministerio

“Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones,

y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre...”.

“Dios el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo” [San Juan 5:22]. Por eso Cristo en San Mateo, capítulo 28, versos 16 al 20, dice: “Todo poder me es dado en el Cielo y en la Tierra”. Por lo tanto, todo el poder divino es manifestado a través de Jesucristo.

Por lo tanto, el Poder Judicial es administrado por Jesucristo nuestro Salvador.

Y así como Jesucristo recibió de parte del Padre celestial todo poder; y el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo; ahora, Cristo dice:

“Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones,

y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre...”.

En la misma forma que recibió del Padre todo poder en el Cielo y en la Tierra, ahora Cristo le confiere poder en la Tierra, sobre las naciones, al Vencedor, y sobre la naturaleza; y todo eso corresponde a los Dos Olivos. En Apocalipsis, capítulo 19, verso 11 en adelante, dice:

“Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea”.

Aquí nos habla de un juicio, pues dice que juzga; y si juzga, pues hay un juicio.

Ángel del Pacto, manifestado en el profeta Moisés; y hablando el juicio, juzgando al faraón y al imperio del faraón; y hablando el juicio divino sobre el faraón, y sobre el imperio del faraón; y luego ese juicio divino siendo materializado. Allí tenemos un ejemplo claro de lo que va a ser en este tiempo final.

Por eso tenemos la promesa de los Dos Olivos para este tiempo final, porque habrá un tiempo en que todos estarán frente al Trono de Cristo; todos estarán siendo juzgados. **Por lo tanto, todos comparecerán ante el Tribunal de Cristo.**

Allá en Egipto estaba ya establecido el Tribunal de Dios; y lo que Dios hablaba desde Su Trono celestial era transmitido a través del profeta Moisés, que era el instrumento terrenal de Dios.

Y ahora, veamos cómo a través de los diferentes profetas también Dios obró. A través del profeta Elías habló juicio divino, y se materializó.

Encontramos que todo eso es un ejemplo de lo que va a suceder en este tiempo final, bajo los ministerios de los Dos Ungidos, de los Dos Olivos, de los Dos Candeleros, que están en pie delante de Dios.

Esos ministerios tienen que ver con ese juicio en el Tribunal de Cristo. Ellos han tenido que ver con el juicio divino que ha venido en otros tiempos a la Tierra. Por esa causa es que en Apocalipsis, capítulo 1, verso 1 al 14, reciben poder sobre la Tierra y también sobre la naturaleza.

Ahora, podemos ver que todo eso corresponde al Tribunal de Cristo.

Ahora, vamos a ver en Apocalipsis, capítulo 2, verso 26 al 28, dice:

de intercesor, por lo tanto, Moisés era el gran sumo sacerdote; pero por cuanto pidió un ayudante, entonces el ministerio en forma oficial para el pueblo vino a Aarón; pero delante de Dios todavía Moisés era ese sumo sacerdote. Y por eso cuando dedicó el templo, ¿quién fue el que lo dedicó? Moisés. ¿Quién fue el que ungió el templo? Moisés. O sea que Moisés fue el que hizo todo allí, y Aarón era su ayudante; porque eso fue lo que pidió Moisés: un ayudante.

Ahora, un ayudante que no se mantiene escuchando la Voz de aquel para el cual ha sido colocado como ayudante, vean ustedes, puede hacer cosas contrarias al Programa que Dios le da a ese mensajero. La fundición de un becerro de oro no se lo dijo Moisés a Aarón que lo hiciera.

Y ahora, vean ustedes cómo los ayudantes que Dios le da a un mensajero de una edad o de una dispensación, tienen que mantenerse al lado de ese mensajero, escuchando la Voz de Dios por medio de ese mensajero, sin hacer cosas conforme a lo que ellos piensan que es lo correcto.

Lo correcto, la revelación correcta para lo que se va a hacer, viene por medio del mensajero que Dios envía para ese tiempo. Y Dios coloca maravillosos colaboradores, ayudantes, a y con ese mensajero, para que trabajen en la Obra de Dios para esa edad o para esa dispensación. Pero cuando no se mantienen unidos completamente, pueden hacer algo equivalente a un becerro de oro.

El pueblo hebreo fue llevado a adorar como en Egipto adoraban a los dioses paganos, pues el becerro de oro era un Dios de allá (egipcio); y vean ustedes cómo los puso Aarón a adorar, en un tiempo ya que era pasado y contrario a la adoración correcta; **por lo cual, Dios se llenó de ira en**

contra del pueblo hebreo.

Por eso, nos enseña el reverendo William Branham en el mensaje “El único lugar provisto por Dios para adorar”, cómo tenemos nosotros que adorar y dónde nosotros tenemos que adorar: **no es conforme a la idea que tengan las personas, sino conforme al Programa de Dios.**

Este es un extracto del mensaje “El único lugar provisto por Dios para adorar”, página 40, y se encuentra aquí en el libro de *Citas*, página 167, párrafo 1491, dice:

1491 – “Ninguna levadura entre ustedes, eso trae la plenitud entera de la deidad corporalmente entre ustedes”.

O sea, no tener levadura, no tener la Palabra con levadura mezclada, eso trae (¿qué?) tener la Palabra pura; trae la manifestación (¿de qué?) de la “plenitud entera de la deidad corporalmente entre ustedes”.

*“No podía hacerlo en la edad de Lutero, no podía hacerlo en la edad de Wesley, no podía hacerlo en la edad Pentecostal; pero en el día cuando el Hijo del Hombre será manifestado, revelado, regresa a la Iglesia junto con la entera Deidad de Dios entre Su gente, mostrando las mismas señales visibles, manifestándose como Él hizo al principio cuando Él fue manifestado en la Tierra en una forma de un Profeta-Dios (o sea, Jesús). ¡Oh! ¡Gloria! Prometido por Malaquías 4, prometido por el resto de las Escrituras. ¿En dónde adoran ustedes? **La casa de Dios, sentados (en tiempo presente)**”.*

No se puede adorar en una edad que ya pasó; porque cuando se adora en una edad que ya pasó, pues ya Dios no está ahí. Por lo tanto, la adoración Dios no la va a recibir fuera de la edad o etapa vigente para ese tiempo.

Muchos han hablado del reino de las tinieblas, pero no han hecho el impacto que va a hacer Cristo en este tiempo final, cuando aclare lo oculto del reino de las tinieblas, y también aclare lo oculto de la Iglesia del Señor Jesucristo. Él aclarará todas estas cosas.

¿Recuerdan a la mujer samaritana cuando le dijo a Jesús: “Nosotros sabemos que el Mesías ha de venir, y nos aclarará todas las cosas”, o sea, “nos dará a conocer todas las cosas”? Jesús le dijo: “Yo soy, que hablo contigo” [San Juan 4:25-26].

Ahora, aquí tenemos la promesa que el Señor en Su Venida nos aclarará todas las cosas. Esto será el Señor en el cumplimiento del Séptimo Sello: nos aclarará todas las cosas, todas las cosas del Reino de Jesucristo, y también del reino de las tinieblas.

Y así todos los escogidos de Dios conocerán el misterio del reino de las tinieblas, y cuál es el instrumento del reino de las tinieblas; y también nos aclarará todo el misterio del Reino de Cristo, y a través de quién estará Cristo manifestándose en este tiempo final.

“... y manifestará las intenciones de los corazones; y entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios”.

Aquí nos coloca en el juicio del Trono de Cristo, antes de la gran tribulación.

Antes de la gran tribulación el Trono de Cristo estará establecido; y desde ahí la Voz de Cristo nos estará hablando, y desde ahí estará Cristo juzgando. Todos estarán ante el Tribunal de Cristo. Todo esto fue reflejado en el Antiguo Testamento, y también en el tiempo de los apóstoles.

Encontramos en el tiempo de Moisés a Dios manifestado por medio de la Columna de Fuego, por medio de Cristo, el

La Escritura también nos dice que no juzguemos nada antes de tiempo. En Primera de Corintios, capítulo 4, verso 1 al 5, dice:

“Así, pues, ténganos los hombres por servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios.

Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel.

Yo en muy poco tengo el ser juzgado por vosotros, o por tribunal humano; y ni aun yo me juzgo a mí mismo.

Porque aunque de nada tengo mala conciencia, no por eso soy justificado; pero el que me juzga es el Señor.

Así que, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor...”

Aquí nos muestra que no se puede juzgar nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor.

En la Venida del Señor es que el Tribunal de Cristo será establecido, **y entonces el juicio comenzará por la Casa de Dios; ese juicio que está prometido para ser efectuado en medio de la Iglesia de Jesucristo en el tiempo final.** Sigue diciendo:

“Así que, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual aclarará también lo oculto de las tinieblas...”

Aclarará no solamente lo oculto de los miembros de la Iglesia de Jesucristo, y lo oculto de la Iglesia de Jesucristo como Cuerpo Místico de creyentes; también aclarará lo oculto del reino de las tinieblas; y ahí dará a conocer abiertamente el misterio del anticristo: lo aclarará públicamente. Estará dando a conocer todo el misterio del reino de las tinieblas.

Cuando Dios ha enviado un mensajero, en ese mensajero viene sellado todo el Programa de Dios para esa edad. Y si es un mensajero dispensacional, viene sellado todo el Programa de Dios para esa dispensación.

Y ahora, encontramos que de etapa en etapa Dios ha enviado a Su Iglesia un mensajero para cada edad. En él ha venido sellado el Programa de Dios para esa edad; y ha venido un espíritu teofánico manifestado en ese mensajero, el cual ministra la Palabra; pues es un espíritu ministrador enviado de parte de Dios para y a los herederos de salvación.

Y cuando ha aparecido ese mensajero, y Dios le ha hablado y ha abierto el misterio que está en él, ese mensajero ha sido llamado, colocado, en el Cuerpo Místico de Cristo, ha sido redimido; y luego llega el tiempo en que comienza su ministerio: Dios le habla, le abre la Palabra correspondiente a ese tiempo, y él comienza a predicar esa Palabra; y esa es la revelación de Dios para la Iglesia, para esa edad. Y Cristo en Espíritu Santo está en ese mensajero, velado y revelado en la porción correspondiente a esa edad.

En ese Programa Divino que viene sellado en ese mensajero, está el que ese mensajero tenga colaboradores que trabajarán con él en la Obra de Dios. Y también están sellados ahí —en ese Programa— los escogidos de Dios que van a recibir la Palabra de Dios para ese tiempo.

Es como los hijos de Abraham: vean ustedes, estaban sellados ¿dónde? En Abraham. Pero para manifestarse, tenían que pasar por las diferentes etapas hasta llegar a ser —el pueblo hebreo— la descendencia de Abraham según la carne.

Y cada hijo de Abraham según la carne, vean ustedes, vino después por medio de Isaac, por medio de Jacob y por

medio de los patriarcas; incluyendo a Manasés y Efraín, los cuales colocó Jacob como hijos suyos, por lo tanto, los adoptó como hijos suyos; dijo: “Estos son míos, como Simeón (¿y quién?) [y Rubén]”, y quedaron entonces como cabezas de tribu; aunque todavía estaban jovencitos ellos, pero vinieron a ser colocados como patriarcas cuando Jacob echó esa bendición (en el capítulo 48 del Génesis) sobre Efraín y Manasés. Y así estaba bendiciendo a José con una doble porción tribal (o de tribu); y tendría José dos tribus.

Vean cómo un patriarca puede tener dos tribus: por medio de sus dos hijos, que fueron constituidos como hijos de Jacob (adoptados como hijos de Jacob), para recibir una doble porción José, el cual era el heredero de la Primogenitura.

Y ahora, por medio de los patriarcas, luego al reproducirse en - conforme a la ley de la reproducción, van surgiendo los hijos de Abraham; en medio de las tribus o de los patriarcas, vean cómo va surgiendo, creciendo, el pueblo como Rubén y Simeón. Así que Efraín y Manasés vienen a ser como Rubén y Simeón.

Y ahora, por medio de cada uno de los patriarcas vienen los hijos de Abraham para formar las tribus. Eso es en el Israel terrenal.

En el Israel celestial, miren cómo viene todo el Programa Divino. Porque el Israel terrenal tipifica al Israel celestial. Lo que Dios hizo en el pasado, **expresa lo que Dios hará**. Y ahora... De esto nos habla el reverendo William Branham: página 15 del mensaje “Cosas que han de ser”, dice:

“53. La semejanza, todas las cosas que Él hizo, expresan las cosas que han de venir (o sea, las que Él hará)”.

Y ahora, cuando se habla del Israel celestial, pues ya todo

**EL JUICIO COMENZARÁ
POR LA CASA DE DIOS
(Reunión de ministros)**

Dr. William Soto Santiago

Sábado, 23 de abril de 2005

São Paulo, Brasil

Y ahora, siendo que estamos hablando del juicio, y que el juicio comienza por la Casa de Dios, encontramos que a nosotros nos interesa saber lo relacionado al juicio de Dios en la Casa de Dios.

Ya hemos visto que será por medio de Jesucristo que Dios traerá Su juicio a Su Casa, a Su Iglesia.

El apóstol Pablo nos dice en Romanos, capítulo 14, verso 9 en adelante:

“Porque Cristo para esto murió y resucitó, y volvió a vivir, para ser Señor así de los muertos como de los que viven.

Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo.

Porque escrito está:

Vivo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla,

Y toda lengua confesará a Dios.

De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí (mismo)”.

Y ahora, siendo que todos vamos a comparecer delante del Tribunal de Cristo, entonces debemos de estar preparados para ese momento.

Cristo, la revelación divina del Séptimo Sello.

Estamos recibiendo la revelación, la fe, para ser transformados y raptados, que gira alrededor del Séptimo Sello, que es revelado por los Siete Truenos, la Voz de Cristo, en este tiempo final.

Toda revelación tiene que venir por medio de un profeta. Si la gente comprendiera eso, toda persona estaría buscando la fe de raptado por medio de un profeta identificado con Cristo, y Cristo identificado con él; y solamente hay uno para este tiempo final:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

“SUSTENTADOS EN EL DESIERTO”. Ese ha sido nuestro tema para esta ocasión.

Que las bendiciones de Cristo, el Ángel del Pacto, sean sobre todos ustedes, y sobre mí también; y pronto Cristo complete el número de Sus escogidos en este tiempo final, y pronto resucite los muertos creyentes en Él, y nos transforme a todos nosotros los que vivimos; pronto Cristo adopte al primero, y luego siga adoptando a los demás escogidos de Dios en este tiempo final; y nos lleve pronto a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y Amén.

está —lo que Dios hará formando un Israel celestial—, está expresado en el Israel terrenal. Por eso el pueblo hebreo es tan importante delante de Dios: **porque es el tipo y figura, la sombra, del Israel celestial.**

Y ahora, miren ustedes cómo Dios los libertó, **libertó al pueblo hebreo, por medio de un profeta**, el cual fue ungido con la Columna de Fuego. Fue el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto, el que libertó al pueblo hebreo, usando un hombre; porque la Obra la llevaría Dios a cabo en este planeta Tierra, por lo tanto, tenía que materializarse en un hombre llamado Moisés.

Allí estaba Dios con un velo de carne temporal, porque Dios todavía no se había creado un cuerpo de carne que naciera por medio de una mujer virgen; conforme a la promesa del Génesis, capítulo 3, verso 15, y luego más adelante por medio del profeta Isaías, en el capítulo 7, verso 14. Por lo tanto, **Dios usó instrumentos como Moisés y otros instrumentos para tratar con el pueblo hebreo, y hablarle al pueblo hebreo.**

Dice el profeta Zacarías, en el capítulo 7, verso 11 al 12:

“Pero no quisieron escuchar, antes volvieron la espalda, y taparon sus oídos para no oír;

y pusieron su corazón como diamante, para no oír la ley ni las palabras que Jehová de los ejércitos enviaba por su Espíritu, por medio de los profetas primeros; vino, por tanto, gran enojo de parte de Jehová de los ejércitos”.

Ahora vean cómo la Palabra enviada de Dios vino por medio de Su Espíritu a través (¿de quién?) de Sus profetas; **porque los profetas son la boca de Dios.**

Por eso Dios le dijo a Moisés que colocaría Su Palabra en

Su boca. Y también, cuando por medio del profeta Moisés Dios nos dice, y le dice a Moisés: **“Profeta como tú, les levantaré de en medio del pueblo; a él oiréis”**.

¿Y por qué Él requiere que se escuche a ese profeta? Pues en ese mismo capítulo 18 de Deuteronomio, el cual les cité ahora (les cité capítulo 18, verso 15), dice:

“Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis...”

Y ahora vamos a ver, dice:

“... conforme a todo lo que pediste a Jehová tu Dios en Horeb el día de la asamblea, diciendo: No vuelva yo a oír la voz de Jehová mi Dios, ni vea yo más este gran fuego, para que no muera.

Y Jehová me dijo: Han hablado bien en lo que han dicho.

Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú; y pondré mis palabras en su boca...”

¿Dónde Dios coloca Su Palabra? En la boca del profeta que Él envía. Si es un profeta de una edad, pues coloca la Palabra de Dios para esa edad, el Mensaje de Dios para esa edad. Si es un profeta dispensacional, coloca Su Palabra para esa dispensación en la boca de ese profeta. Ahí viene sellado todo el Programa de Dios: en ese profeta, y viene sellado el Mensaje de Dios para el pueblo en esa dispensación.

“... y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandare”.

Porque ese profeta habla ungido con el Espíritu Santo todas las palabras que Dios coloca en su boca: las coloca en su corazón, en su mente y en su boca, y cuando las habla, son las palabras de Dios para el pueblo. Esa es la Palabra de Dios.

Por eso la Biblia es la Palabra de Dios: porque es lo que

Trompeta Final, y resucitaré”. Así que él con su grupo estará escuchando esa Trompeta sonando en medio de la Iglesia de Jesucristo, en este tiempo final; y también los demás ángeles mensajeros.

“SUSTENTADOS EN EL DESIERTO”. Ese ha sido nuestro tema para esta ocasión.

Hemos visto que entraron, los niños que habían nacido en el desierto, fueron los que entraron a la tierra prometida; o sea que hubo gente para entrar a la tierra prometida. Aunque ya los viejos, los de generaciones anteriores, habían muerto.

Y aunque ya hayan muerto los de las generaciones pasadas, de la primera edad: primera generación, segunda edad: segunda generación, y así por el estilo, en este tiempo final quedará un grupo de escogidos, una generación nueva, joven.

Cada edad tuvo un lapso de tiempo que duró; aunque cuando se organizaron, murieron, pero luego más adelante comenzó otra edad. Ya las generaciones de las siete edades murieron, terminaron; pero hay una generación joven para entrar a la tierra prometida del nuevo cuerpo.

Si Dios ha sustentado a Sus hijos, Su Iglesia, el Israel celestial, por todos estos dos mil años, aproximadamente, continuará alimentándonos a nosotros con Su Palabra, para entrar fuertes y llenos de vida a la tierra prometida del nuevo cuerpo, y a la tierra prometida del Reino Milenial, y para ir a la gran fiesta de la Cena de las Bodas del Cordero.

En este tiempo estamos siendo sustentados en la Casa de Dios, en la Edad de la Piedra Angular, el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo, con el Maná escondido, el Maná escondido de la revelación divina de la Segunda Venida de

prepara para ser transformados y raptados. Y esa fe la da Cristo, el Ángel del Pacto, clamando como cuando ruge un león y Siete Truenos emitiendo Sus voces, la revelación de los Siete Truenos, la revelación del Séptimo Sello, la revelación de la Segunda Venida de Cristo con Sus Ángeles como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Sin esa fe, sin esa revelación —porque fe es revelación—, nadie podrá ser transformado estando vivo en este tiempo final.

Esa es la misma revelación que obtienen los santos que ya han partido, porque ellos desde la sexta dimensión, desde el Paraíso, pueden ver hacia acá y pueden escuchar también; no tienen ningún problema. Y no tienen el problema que alguien les vaya a estar diciendo: “No creas eso. Eso es fanatismo”, o “No creas eso. Hay otro que también predica, y otro por acá que tiene muchos conocimientos también”.

En la sexta dimensión cada ángel mensajero no puede hacer otra cosa que decir: “Esa es la Gran Voz de Trompeta, de la cual nosotros predicábamos, de la cual nosotros les hablábamos”.

Y si los pensamientos del corazón de los seres humanos hablan más fuerte que las palabras, en el Cielo (se escucha en el Cielo más fuerte los pensamientos del corazón de la gente, que las palabras de la gente), entonces allá están escuchando lo que la gente piensa y lo que la gente habla; y a los santos no les interesa escuchar otra cosa, sino la Gran Voz de Trompeta, los que están en el Paraíso y los que estarán aquí en la Tierra en este tiempo final.

El reverendo William Branham dice: “Yo escucharé esa

Dios ha colocado en la boca de Sus mensajeros, de Sus profetas, tanto del Antiguo Testamento como del Nuevo Testamento.

Y ahora, de edad en edad Dios ha colocado Su Palabra para cada edad, en el mensajero de cada edad, de la dispensación en que es enviado ese mensajero de Dios. **Y los que escuchan a ese mensajero están escuchando la Voz de Dios para el pueblo, para esa edad o para esa dispensación.**

La página 265 del mensaje de *Las Siete Edades* en español (editado), dice:

“96. Como ya hemos mencionado, Jesús se identifica con el mensajero de cada edad”.

Jesús está identificado con ese mensajero; y las personas necesitan ver a Jesucristo identificado con ese mensajero. Y Jesucristo identifica a ese mensajero por Su Palabra; y conforme al Programa que Dios tiene ya destinado para esa edad, usa a ese mensajero. Dios identificado: lo podemos ver identificado (¿cómo?) en y con el mensajero correspondiente a cada edad.

Por eso esa manifestación de Cristo en cada mensajero es la revelación de Cristo para Su Iglesia en cada edad: Cristo velado y revelado, en y a través del mensajero de cada edad. Y miren lo que Cristo hace cuando se vela y se revela por medio de cada mensajero:

“Ellos reciben de Él la revelación de la Palabra para cada edad”.

Cualquier persona puede decir: “Yo no necesito escuchar a un hombre”. Ni yo tampoco. Pero todos necesitamos escuchar a Dios, a Jesucristo. ¿Cómo? Por medio de aquel

con el cual Él se identifica en la edad y dispensación en que a uno le toca vivir.

El que escucha la Voz de Cristo en la edad que le toca vivir, por medio del mensajero, no está escuchando a un hombre: está escuchando a Dios, a Jesucristo, a través de un hombre, hablándole a Su pueblo en cada edad.

Hay personas que dicen: “Ese mensajero está muy lento”. ¿No fue eso lo que pasó en el tiempo de Moisés? Mire, se adelantaron: “Moisés se fue 40 días por allá. Nos abandonó”. Pero estaba hablando con Dios, recibiendo para el pueblo la Palabra. Pero el pueblo dijo: “No sabemos que le haya pasado por allá a Moisés, al que nos sacó de Egipto”. Llamaron a su ayudante Aarón, y le pidieron que les hiciera un becerro de oro [Éxodo 32:1]. **Miren cómo se desviaron del Programa de Dios.**

La única forma para no desviarse del Programa de Dios en cada edad es siguiendo a Cristo, a través del mensajero de la edad, y escuchando Su Voz; porque por medio del mensajero Él le hablará a Su pueblo lo que hay que hacer en la edad.

Algunos dicen: “Yo, sin necesidad del mensajero, recibí revelación”. Pero esa no es la Voz de Dios, esa es la voz de la persona hablando y recibiendo, conforme a su propia imaginación, un conocimiento que puede estar medio bien o puede estar equivocado.

Puede decir la persona: “Pero miren, cuando hablé de esto, hablé exactamente lo que yo había dicho”. Hiciste una buena imitación: sin ser el mensajero, te metiste a un ministerio que no te correspondía; como hicieron ¿quiénes? Hicieron muchos allá en el pueblo hebreo, imitando a Moisés.

Y para el Día Postrero, el Ángel del Señor Jesucristo recibirá el Maná escondido del Lugar Santísimo para la Iglesia de Jesucristo, la revelación divina, la fe, la revelación, para ser transformados y raptados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero. Sin esa revelación no hay transformación ni raptó.

Para todos los que quieren ser transformados y raptados, quiero decirles: ¡Sin esa revelación no te vistas que no vas! Eso es un dicho de nosotros allá, no sé si ustedes lo entienden.

Ustedes saben que cuando hay una gran fiesta o algo importante, todo el mundo quiere ir; y hay algunos que no están invitados, y entonces se visten y se arreglan como si estuvieran invitados; y lo que quieren es colarse, pasarse, para estar sin ser invitados. Pero la invitación para la Cena de las Bodas del Cordero es el traje de Novia, el bautismo del Espíritu Santo, las primicias; y luego, el cuerpo nuevo y eterno: vestido interior y vestido exterior.

Y ahora, podemos ver que para este tiempo final se requiere la fe para ser transformados y raptados, porque sin esa fe no podrá ser transformada la persona físicamente.

Y así como la fe para ser transformados interiormente y obtener el nuevo nacimiento, y obtener el cuerpo teofánico, gira alrededor de la Primera Venida de Cristo como Cordero de Dios, en Su Obra de Redención en la Cruz del Calvario; la fe para ser transformados físicamente y obtener el cuerpo físico, gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

La fe, la revelación de Su Segunda Venida, es la que nos

La Iglesia de Jesucristo, aunque ha tenido dificultades en su trayectoria, con todo y eso, Cristo no ha abandonado a Su Iglesia; Cristo, el Ángel del Pacto, el Espíritu Santo, ha estado en medio de Su Iglesia todo el tiempo, guiando a Su Iglesia, hasta que entremos a la tierra prometida del nuevo cuerpo, y hasta que nos lleve a la Cena de las Bodas del Cordero; y siempre estaremos con Él.

Y ahora, hemos visto cómo Dios ha sustentado en el desierto al pueblo hebreo, el Israel terrenal, y cómo ha sustentado a la Iglesia del Señor Jesucristo en su trayectoria, desde el día de Pentecostés hasta este tiempo final.

Cristo no ha abandonado a Su Iglesia; la ha estado pasando de etapa en etapa, y ha estado dándole el alimento espiritual, por medio del siervo fiel y prudente de cada edad. Todo esto en la Casa de Dios, que es la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y ahora, hemos visto cómo el Israel terrenal y el Israel celestial ha sido sustentado en el desierto, en esa trayectoria que ha seguido.

La Columna de Fuego, el Ángel del Pacto, el Espíritu Santo, Cristo, ha estado en Su Iglesia y con Su Iglesia; nunca la ha abandonado.

Muere una generación, pero nace otra nueva generación. Muere una edad, pero nace una nueva edad. Así ha sido de edad en edad, y nunca ha faltado el alimento espiritual en la edad que está vigente, correspondiente, a cada tiempo.

Esos mensajeros recibirán una recompensa grande, porque han sido los siervos fieles y prudentes de su edad, que han recibido de parte de Cristo ese Maná escondido, ese alimento espiritual, y lo han dado al pueblo.

Y nunca faltan los que quieren hacerse importantes, y decir que reciben también revelación. Imitar a Moisés (dice el reverendo William Branham) era muerte [“El Raro”, pág. 14, párr. 74].

Ahora vamos a continuar aquí. Dice (hablando de los mensajeros):

“Ellos reciben de Él (de Cristo) la revelación de la Palabra para cada edad. Esta revelación de la Palabra saca del mundo a los escogidos de Dios...”

Miren lo que hace esa revelación de la Palabra. Y cuando las personas han recibido la Palabra: son identificados como el pueblo sacado por la poderosa mano de Dios, de Cristo. ¿Y qué sucede con ellos? Dice:

“... y los coloca en unión completa con Cristo Jesús”.

¿Por qué? Porque los coloca ¿dónde? En el Cuerpo Místico de Cristo, en la edad correspondiente.

Hay muchos que pueden decir: “Nosotros tenemos grandes congregaciones, y tenemos grandes concilios”. Tienen. Pero nosotros decimos: “Cristo tiene”. Hay una diferencia.

Por eso lo que Cristo tiene, ¿dónde los tiene? En la edad que está vigente para ese tiempo. Los que tienen muchas organizaciones y muchos concilios, y mucha gente, ¿dónde los tienen? En una edad que ya pasó.

Así que se requiere la Palabra de Cristo revelada al mensajero del tiempo en que la persona vive, siendo dada para que se materialice esa edad correspondiente, y Cristo le hable directamente a la gente, y los llame y los junte, y los coloque (¿dónde?) en el Cuerpo Místico de Cristo, en tiempo presente.

“Estos mensajeros son llamados estrellas porque brillan con una Luz prestada o reflejada, la Luz del Hijo, Jesús. También son llamados estrellas porque son ‘portadores de luz’ en la noche. Así que en la oscuridad del pecado, ellos traen la Luz de Dios a Su pueblo”.

¿Y cómo traen la Luz de Dios? Por medio de la Palabra prometida para ese tiempo, siendo materializada en ellos; y ellos predicando esa Palabra, ahí se enciende la Luz de la edad; porque hay un hombre que puede encender la Luz de cada edad: y es el Espíritu Santo a través del mensajero de cada edad.

Cuando la gente dice o decía en el tiempo de Jesús: “Nosotros creemos en Moisés”. Jesús les dice: “Si ustedes creyeran en Moisés, ustedes creerían en mí, porque de mí habló Moisés” [San Juan 5:46-47]. Ya esa Luz se estaba apagando o estaba ya apagada. Y ahora Jesús dice: “Yo soy la Luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, mas tendrá la Luz de la Vida” [San Juan 8:12].

Allí estaba un hombre que podía encender la Luz para una nueva dispensación; y la encendió.

Y ahora, podemos ver que no se puede caminar a la luz de una lámpara que ya ha sido apagada. Por eso cuando Jesús está predicando en una ocasión, dice: “Juan era una antorcha (o sea, una lámpara; como las lámparas del templo)”; porque era la séptima Luz de la séptima edad de la Iglesia hebrea bajo la Ley.

Y cada edad con su mensajero, encendido con el Fuego del Espíritu Santo, está reflejado en las lámparas del candelero o candelabro; cada lámpara con su mecha encendida con el Fuego del Espíritu Santo: esa es la edad con

ha estado entrando a la tierra prometida del cuerpo teofánico.

Ahora, el paso del Mar Rojo nos muestra la entrada o el paso por la muerte para recibir el Pacto Divino, el Nuevo Pacto, y nacer en el pueblo de Dios, la Iglesia del Señor Jesucristo.

Luego, Josué con el pueblo pasando el Jordán, representa a los escogidos de Dios pasando con el Espíritu Santo en Su manifestación final, a la tierra prometida del nuevo cuerpo; y primero pasamos a la tierra prometida de una nueva edad, y a la tierra prometida de una nueva dispensación, y a la tierra prometida de un nuevo Mensaje.

O sea que se refleja el nuevo cuerpo que hemos de recibir, se refleja en una nueva edad y una nueva dispensación y un nuevo Mensaje; y se refleja en Josué pasando con el pueblo hebreo el Jordán y pasando a los llanos de Jericó. El arca del pacto iba con ellos. El Arca del Pacto ha estado con la Iglesia de Jesucristo, siendo cargada en el corazón de los mensajeros de Dios de cada edad.

Y ahora, el Arca del Pacto pasa con la Iglesia de Jesucristo a la tierra prometida de una nueva edad, de una nueva dispensación; y pasaremos a la tierra prometida de un nuevo cuerpo, y también pasaremos a la tierra prometida de un nuevo Reino Milenial. Pero nos iremos a la Cena de las Bodas del Cordero después que estemos transformados.

En todos estos años que han transcurrido, del tiempo de los apóstoles hasta este tiempo, así como Dios sustentó al pueblo hebreo en el desierto, dándole maná del Cielo y carne, Cristo ha estado dándole Carne: la Carne del Hijo del Hombre, y ha estado dándole también Maná espiritual: la Palabra de Dios para cada edad.

entonces, pues 70 años; pero ya cuando Moisés estaba allí, 10 años antes de cumplirse los 40 años, para tener un ministerio allí de 10 años, y allí, pues Dios obrar.

Ahora, se les atrasó el tiempo de salida, ahora son 430 años; y cuando están, mire, cuando llegó el tiempo para salir, se atrasó porque rechazaron a Moisés. Y ahora, cuando están cerca de la tierra prometida, se les atrasa 40 años.

Y para entrar al Nuevo Pacto se les ha atrasado dos mil años. ¿Por qué? Porque rechazaron también al Ángel del Pacto, que vino para establecer el Nuevo Pacto; el mismo que le estableció el Pacto allá, ahora les establecería un Nuevo Pacto.

Se les había atrasado por 30 años para el establecimiento del Pacto allá en el monte Sinaí. Y ahora, dos mil años de atraso, alrededor de dos mil años de atraso, para el establecimiento del Nuevo Pacto, para entrar al Nuevo Pacto, el pueblo hebreo.

Ha estado bastante atrasado todo el tiempo, pero es el pueblo de Dios según la carne, el Israel terrenal; y Dios tiene escogidos allá que forman los 144.000 hebreos.

Ahora, la Iglesia del Señor Jesucristo, encontramos que ha tenido un lapso de tiempo de dos mil años, alrededor de dos mil años (no dos mil años completos, pero alrededor de dos mil años), y han estado viajando por el desierto de etapa en etapa, de edad en edad, y han estado muriendo los que han pertenecido al pueblo hebreo, muriendo físicamente; pero en este tiempo final, vean ustedes, los que eran (digamos) niños, en esos tiempos pasados de la séptima edad (allá en el tiempo del hermano Branham), y jóvenes, ahora serán los que entrarán a la tierra prometida del nuevo cuerpo; así como se

el mensajero.

Y ahora, Juan era una antorcha o una lámpara que ardía, o sea, que alumbraba; estaba encendido con el Fuego del Espíritu de Dios. Y Jesús dice: “Y ustedes quisieron caminar a su Luz. Mas yo tengo mayor testimonio que Juan” [San Juan 5:35-36].

Juan fue una Luz para una edad que iba a terminar, que estaba llegando a su final; pero ahora Jesús es la Luz para el mundo entero.

Y ahora, la Luz del mundo estaba siendo encendida por el hombre que podía encender la Luz: el Ángel del Pacto en carne humana, en Jesús de Nazaret.

Se necesitaba un hombre aquí en la Tierra, para que el hombre de la sexta dimensión, el Ángel del Pacto, se velara en carne humana y se revelara a través de ese hombre, y encendiera esa Luz para ese momento.

Y ahora, vean ustedes, así ha sido también de etapa en etapa: hemos tenido siete lámparas con sus siete mechas encendidas; de edad en edad se ha encendido la mecha de la lámpara correspondiente a ese tiempo; el mensajero ha sido ungido con el Espíritu de Cristo, y se ha encendido la Luz de la edad; y han sido llamados y juntados los escogidos de Dios de esa edad. Así han transcurrido ya siete etapas o siete edades.

Cuando Juan es consultado por algunos de los que estaban con él y con los que asistían a sus actividades, y le dicen: “Mira, Aquel del cual tú diste testimonio, ahora a Él le sigue más gente que a ti, y bautiza más personas que tú (aunque Jesús no bautizaba, sino Sus discípulos)”.

Juan dice: “No puede el hombre (o sea, no puede Jesús)

hacer nada de Sí mismo, si no le fuere dado de Dios”. O sea que “Él no está haciendo nada de Sí mismo. Lo que está haciendo le ha sido dado de Dios para que lo haga”. Juan defendió a Jesús ahí. Y les dice a los que le habían dicho esas cosas, les dice: “A Él le conviene crecer, y a mí menguar” [San Juan 3:26-30].

Juan siendo la Luz de la séptima edad, en el tiempo de la tarde, de la Dispensación de la Ley, comenzó a menguar (como la luz del sol en la tarde comienza a menguar).

Pero Jesús, siendo la Luz de un nuevo día dispensacional... ¿Cuál es la Luz que mengua y cuál es la Luz que crece? La Luz de la tarde mengua hasta que oscurece; pero la Luz de la mañana comienza a crecer. ¿Ve? La que crece es la Luz de la mañana; la que mengua es la Luz de la tarde. Juan como la Luz de la tarde, iba menguando hasta que se apagó; pero Jesús, la Luz del mundo, iba creciendo y creciendo hasta que ha estado alumbrando millones de seres humanos con la Luz de Dios.

Y ahora, durante las siete edades de la Iglesia hemos tenido un tiempo que corresponde a la noche.

Porque, miren ustedes, en el tiempo de la tarde se entrelaza la luz de ese día que está terminando con la luz del nuevo día que va a comenzar; porque a la caída del sol (eso no quiere decir cuando ya oscurece, sino cuando llega a cierto nivel el sol), ahí termina el día, conforme al Génesis, y conforme a como el pueblo hebreo lo guarda o lo practica; y algunas veces a las 5:00 o 6:00 de la tarde, ya terminó el día y comenzó un nuevo día.

Conforme al Génesis y conforme a lo que Dios le ordenó al pueblo hebreo, los días comienzan en la tarde y terminan

Ahí podemos ver ese misterio del Ángel del Señor Jesucristo.

Y ahora, así como el pueblo hebreo estuvo por el desierto por 40 años, porque se rebeló en contra de Dios: cuando Moisés ordenó a 12 espías (un príncipe de cada tribu; 12 tribus: 12 príncipes) que fuesen a inspeccionar la tierra; fueron y regresaron 10 de ellos con noticias que desanimaban al pueblo, diciéndoles que no podían conquistar esa tierra, porque eran gigantes los que vivían en esa tierra; y el pueblo se desanimó y se rebeló en contra de Moisés, y por poco apedrean a Moisés [Números 13:1-33].

Pero Josué y Caleb mandaron a callar al pueblo, y dijeron: “¡Sí podemos! ¡Son nuestro pan!” [Números 14:9]. Ellos no miraban la estatura de aquellos habitantes, sino que miraban lo que Dios había prometido, miraban la Palabra que Dios había dado por medio del profeta Moisés.

Los que se revelaron, luego murieron de plagas; y los 10 espías que dieron malas noticias murieron también de plagas.

Durante el término de 40 años... un año por cada día, cada día que estuvieron los espías en la tierra prometida inspeccionándola: estuvieron 40 días allá como espías (inspeccionándola)...

Y ahora, por cuanto trajeron malas noticias y el pueblo se desanimó, y no quiso pasar para recibir la tierra prometida, todas esas personas de 20 años hacia arriba morirían.

Y ahora, 40 años más, después que estaban ahí cerca para conquistar la tierra prometida.

Por lo tanto, el pueblo hebreo tuvo 80 años de atraso para llegar a la tierra prometida (¿estoy bien, Miguel?)... Entró a la tierra prometida con 40 años de atraso... O sea, serían

profecía, o Cristo podrá cumplir esta profecía en él, es este del cual habla la Escritura y habló el reverendo William Branham. Página 301 y 302 del libro de *Los Sellos*, dice:

“106. Noten bien: En el tiempo cuando Dios iba a librar al mundo antes del diluvio, Él mandó un águila. Cuando decidió librar a Israel, también mandó un águila. ¿No cree usted que cuando Juan estaba en la Isla de Patmos, este Mensaje era tan perfecto que aun no podía ser confiado a un ángel? Ahora, un ángel es un mensajero, pero ¿sabía usted que aquel mensajero era un profeta? ¿Lo creen? Vamos a probarlo. Veamos Apocalipsis 22:9 para ver si no fue un águila. Él era un ángel, un mensajero, pero era un profeta, el cual reveló a Juan completamente este libro de Apocalipsis. Ahora veamos lo que Juan vio:

‘Yo Juan soy el que ha oído y visto estas cosas. Y después que hube oído y visto, me postré para adorar delante de los pies del ángel que me mostraba estas cosas.

Y él (el ángel) me dijo: Mira que no lo hagas (ningún verdadero profeta recibiría adoración, o mensajero alguno): porque yo soy siervo contigo, y con tus hermanos los profetas, y con los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios’.

Apocalipsis 22:8-9

107. Ahora, el Libro era tan importante, y es la Palabra de Dios. ¡Cuidado! Cuando la Palabra de Dios es revelada, tiene que ser traída por el profeta, porque solamente a él llega la Palabra de Dios”.

Solamente al profeta llega la Palabra de Dios. Y ahora, es señal que este Ángel es un profeta; y la Palabra tiene que ser revelada a ese profeta para poderla dar al pueblo.

en la tarde. Por lo tanto, en el tiempo de la tarde se entrelazan la luz de la tarde y la luz de la mañana, la luz que va a salir en un nuevo día durante la mañana.

Pero tiene un lapso de tiempo en donde termina el día (pero todavía es de día), y ya la luz de ese día terminó (pero todavía es de día); y esa luz que se está viendo es del nuevo día que está comenzando ahí en la tarde. Como se entrelazan las edades y se entrelazan las dispensaciones, y los años también se entrelazan: se entrelazan los días también.

Y ahora, la Luz de una dispensación nueva se tiene que entrelazar con la Luz de la dispensación que ha llegado a su final; la cual alumbrará por medio del último mensajero de la última edad de esa dispensación. O sea que hay un entrelace ahí.

Y la persona puede decir: “Pero yo no noto ninguna diferencia. Lo mismo que estaba viendo en la Luz de la tarde, el mensajero de la tarde, el mensajero de la séptima edad, y lo que él estaba predicando, con la Luz de Dios que estaba siendo manifestada en él, es lo que yo veo que está siendo predicado ahora”. No nota que hubo un cambio, que ya el día de la séptima edad terminó, y ha comenzado un nuevo día.

Esa Luz que está siendo vista, y que está alumbrando, es la misma que saldrá durante la mañana para alumbrar todo el día, toda la dispensación nueva, que estará bajo la Luz del nuevo día; la cual nos da una muestra en la tarde. Y eso puede durar unos cuantos minutos, o no sabemos cuánto tiempo, todo depende de qué temporada del año sea, y cuánto tiempo antes de oscurecer se establezca que el día ha terminado. Y en eso, pues los hebreos son expertos.

Ustedes encuentran, por ejemplo, aquí en Colombia, si

ustedes buscan los horarios para el fin del viernes y el comienzo del sábado, ustedes en una tabla hebrea, en cada país, usted encontrará que, en Bogotá (digamos) puede ser el momento de la caída del sol, donde termina el día y comienza el otro día (termina el viernes y comienza el sábado), puede ser en Bogotá a las 5:30 de la tarde, y en Cali puede ser a las 5:32 minutos, y en alguna otra ciudad puede ser un minuto o dos de diferencia; y si es de un país a otro, la diferencia puede ser muchos más minutos o pueden ser horas también.

Ahora, podemos ver que esto es muy importante, porque en el Programa Divino, en este entrelace dispensacional, encontramos que la Luz que se ha visto durante el ministerio del séptimo ángel mensajero, que ha sido la Luz de la séptima edad, ustedes pueden ver que su Mensaje sigue moviéndose porque seguimos usando lo que él ha dicho; pero el que no tiene conocimiento de lo que es un entrelace de un día con el otro, no se da cuenta que delante de Dios ha habido un cambio, en donde la Luz que nosotros vemos es la misma que saldrá por el este para el pueblo hebreo.

Porque así como los hebreos trajeron el Evangelio a los gentiles por medio (¿de quiénes?) de Pedro en la casa de Cornelio y de San Pablo en Asia Menor: esos ministerios de Pedro y de Pablo son tipo y figura de los ministerios que en el Día Postrero llevarán el Evangelio de regreso a los hebreos.

Y si lo van a llevar de regreso, pues ¿dónde tienen que estar esos ministerios? Tienen que estar en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo; porque de otra forma no pueden regresar el Evangelio a los hebreos; porque para regresarlo lo tienen que tomar (¿de dónde?) de la Iglesia del Señor Jesucristo. O sea que estarán ahí esos ministerios en medio de

se ha movido? “Del occidente vendrá un Jinete en un caballo blanco”, y dice: “Recorreremos este camino otra vez”. Y eso será Elías en su quinta manifestación.

Y Elías en su quinta manifestación mire lo que será. Le preguntan en la página 399 del libro de *Los Sellos*, pregunta número 11:

“11. *El Elías que viene a predicar a los judíos, ¿es el verdadero Elías que estuvo en los días de Achab, o será solamente el espíritu de Elías en otro hombre?*”.

La contestación fue:

“94. ... *Yo he pensado que será un hombre de este tiempo ungido con ese espíritu...*”.

Y quizás algunos no quieren que sea un hombre de este tiempo, quieren que sea un hombre de miles de años atrás: Moisés. Si es un hombre de miles de años atrás (Moisés o Elías), entonces no podría estar en medio de la Iglesia de Jesucristo. Y Moisés, si es un hombre del tiempo allá del Éxodo, entonces no podría estar en medio de la Iglesia de Jesucristo para tomar el Evangelio y llevarlo de regreso a los judíos.

Así que podemos ver que entonces no podría sonar la Gran Voz de Trompeta, porque Cristo en San Mateo 24, verso 31, dice:

“*Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos...*”.

Ahí podemos ver que para el recogimiento de los escogidos de la Iglesia, tiene que estar en medio de la Iglesia, y después recogerá los escogidos del pueblo hebreo, que son 144.000 hebreos.

Ahora miren, el único hombre que podrá cumplir esta

medio de Su Iglesia, de edad en edad y de territorio en territorio, y de mensajero en mensajero: pasando de un territorio a otro, de una edad a otra, y de un mensajero a otro mensajero.

Y en este tiempo final tenemos la promesa que pasará también de una dispensación a otra dispensación; y pasa también de un día milenial a otro día milenial: pasa del sexto día milenial al séptimo día milenial; y pasa de la sexta dispensación a la séptima dispensación; y pasa de la séptima edad de la Iglesia a la Edad de la Piedra Angular; y pasa en el mismo continente occidental, que es el continente americano (que consta de Norteamérica, Centroamérica, Suramérica y el Caribe), pasa de la parte norte a la América Latina y el Caribe. Ese es un misterio muy grande que es abierto a los escogidos de Dios en este tiempo final.

Si no se sabe hacia dónde se fue el Espíritu de Dios cuando terminó Su labor por medio del séptimo ángel mensajero, pues nunca se va a saber qué está haciendo Dios en este tiempo final.

El reverendo William Branham dice que el Espíritu Santo fue ahuyentado de Norteamérica [*Las Edades*, pág. 391, párr. 106].

¿Y para dónde se fue cuando fue ahuyentado de Asia Menor? Pues se fue para Francia, para Europa. Cuando fue ahuyentado de Francia, se movió por ahí... Sus últimas movidas, de Francia y también Hungría; y después se movió a Irlanda y Escocia; y después se movió a Alemania; y después se movió a Inglaterra; y después se movió a Norteamérica.

Pero el último movimiento, de Norteamérica ¿hacia dónde

la Iglesia de Jesucristo para el Día Postrero.

Miren aquí, en la página 30 del mensaje de *Las Edades* en español (editado), *este* libro de las *Edades*. Dice:

“Y será que en aquel día yo procuraré quebrantar todas las gentes que vinieren contra Jerusalem.

Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalem, espíritu de gracia y de oración; y miraran a mí, a quien traspasaron’.

Zacarías 12:9-10

109. *Ahora, ¿cuándo volverá el Evangelio a los judíos? Cuando se haya terminado la dispensación de los gentiles. El Evangelio está listo para volver a los judíos. Oh, si tan solo les pudiera decir algo que está a punto de suceder hoy, en este nuestro día. Esta gran cosa que va a suceder recorrerá hasta Apocalipsis 11; y aquellos dos testigos, aquellos dos profetas, Moisés y Elías, trayendo el Evangelio de nuevo a los judíos”.*

Pueden enviar todos los misioneros que quieran enviar, todos los evangelistas que quieran enviar, todos los buenos teólogos que quieran enviar; pero no podrán convertir el pueblo hebreo a Cristo, y mucho menos a los 144.000 hebreos.

Sin embargo, cuando llegue el momento, los gentiles... porque los gentiles son los que tendrán el Evangelio del Reino en este tiempo final, para llevarlo a los hebreos. ¿Y cómo lo van a hacer los gentiles? Por medio de Apocalipsis 11, Moisés y Elías estarán entre los gentiles.

¿Es que acaso nunca han visto a Moisés y Elías entre los gentiles? ¿No vivió en Egipto? ¿No nació en Egipto? ¿No se crio en Egipto? ¿Y después no se fue a Madián (territorio

también gentil)? ¡Moisés en su cuerpo de carne nunca estuvo en medio del pueblo hebreo, en la tierra de Israel! Estuvo en medio del pueblo hebreo en Egipto, pero no en la tierra de Israel. En su cuerpo teofánico sí, porque entró en su cuerpo teofánico, y apareció después con Jesús en el Monte de la Transfiguración.

¿Dónde tuvo que nacer el libertador del pueblo hebreo? Pues tuvo que nacer entre los gentiles, en territorio gentil, en Egipto.

Y ahora, ¿a Elías nunca lo han visto entre los gentiles? Pues en su ministerio el primer Elías predicó a los gentiles, trajo profecías para los gentiles; fue profeta para hebreos y para gentiles también.

Y Moisés fue profeta para los hebreos con palabra de bendición, pero también ministró y profetizó para los gentiles. Todo el juicio divino fue profetizado por Moisés para el imperio del faraón, y fue profetizado en medio de territorio gentil.

Y ahora, podemos ver este misterio de Moisés y Elías. Dice:

“... aquellos dos profetas, Moisés y Elías, trayendo el Evangelio de nuevo a los judíos. Estamos listos. Todo está en orden. Igual como los judíos trajeron el Evangelio a los gentiles, así también los gentiles se lo llevarán de regreso a los judíos, y el Rapto sucederá”.

Ahí hay un misterio también, que hay que dejarlo quietecito. ¿Por qué? Porque miren, este misterio está aquí: página 57 de *Los Sellos*, dice:

“Y vi otro ángel fuerte descender del cielo, cercado de una nube, y el arco celeste sobre su cabeza...”.

lo que necesitamos? La revelación de la Primera Venida de Cristo como el Cordero de Dios quitando el pecado del mundo. Y luego, todo descansa en la Segunda Venida de Cristo.

El recogimiento de los escogidos, y la resurrección de los muertos en Cristo y transformación nuestra, descansa en la Segunda Venida de Cristo; viniendo a Su Iglesia, Cristo en el Día Postrero, como el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis, viniendo en el occidente, en medio de la Iglesia de Jesucristo.

Y ahora, el misterio está en que Cristo, el Ángel del Pacto, la Columna de Fuego, se movió de en medio del pueblo hebreo a los gentiles.

Encontramos la Columna de Fuego con Moisés, allá en Madián; y de ahí fue a Egipto con Moisés y libertó al pueblo hebreo; y siguió por el desierto con el pueblo hebreo por 40 años; y después pasó a Josué, y pasó con el pueblo a la tierra prometida.

Vean la trayectoria de la Columna de Fuego. Luego, estuvo en los profetas del Antiguo Testamento de edad en edad, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová; y luego en Jesús de Nazaret en toda Su plenitud.

Luego en los apóstoles, luego en los siete ángeles mensajeros, hemos visto esa trayectoria en el Nuevo Testamento. Pero después de la séptima edad, pasa a muchos lo que pasó con los discípulos de Juan: que no supieron que pasó de Juan a Jesús. “A Él le conviene crecer (decía Juan) y a mí menguar”, decía Juan.

Y ahora, el misterio está en la trayectoria de la Columna de Fuego, el Ángel del Pacto, Jesucristo en Espíritu Santo en

vez, ya no es la cuarta ocasión, es la quinta ocasión.

Así que cualquier persona que diga que el ministerio del cuarto Elías pasó a él, entonces tiene que ser el quinto Elías, y tiene que el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19 estar en él.

Y ahora, miren lo que es ese misterio. Ya cuando se enfrentan a todas estas profecías, entonces cualquiera sale huyendo de los que se quieren hacer pasar por profetas. Página 256 dice (de *Los Sellos*):

“121. Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre”.

Luego en la página 146 del libro de *Los Sellos*, dice:

“192. ... Y al mismo tiempo que el diablo cae del Cielo y se encarna en un hombre, el Espíritu Santo sube y viene encarnado en un hombre”.

Ahora vean todas las profecías que giran alrededor de la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, todas las profecías que giran alrededor del Séptimo Sello, todas las profecías que giran alrededor de lo que los Truenos hablaron y Juan escuchó; lo cual, para este tiempo final, conforme a lo que dijo Elías, tiene que ser dado a conocer a la Iglesia del Señor Jesucristo.

Por medio de los Siete Truenos será mostrado a la Iglesia lo que se necesita para tener la fe para ser raptados, ser transformados y raptados (una transformación exterior).

Y ahora, lo que Dios hizo en el pasado expresa lo que Dios hará en este tiempo final.

Y ahora, para tener una transformación interior, ¿qué fue

17. Ahora, si usted se fija bien, notará que esta persona es Cristo, porque aun en el Antiguo Testamento Él fue llamado el Ángel del Pacto; y Él ahora viene directamente a los judíos porque la Iglesia ha llegado a su fin. Bien, ahora continuando:

‘... y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego’.

18. ¿Recuerdan el Ángel de Apocalipsis capítulo 1? Este es el mismo. Un ángel es un mensajero, y él es un mensajero a Israel. ¿Ve usted? La Iglesia está a punto de ser raptada, Él viene por Su Iglesia”.

El Ángel del Pacto, el Mensajero a Israel, viene por Su Iglesia. Por eso es que en la página 166 del libro de *Citas*, dice (166, párrafo 1485):

1485 – “Ahora, yo estaba poniéndome bastante viejo y pensé: ‘¿Habrá otro avivamiento (o sea otro despertamiento, otra edad), veré otro tiempo?’. Y solo recuerden, del Oeste vendrá un jinete en un caballo blanco. Cabalgaremos esta senda otra vez. Eso es correcto. Tan pronto como... estamos casi listos. Vean, es una promesa”.

Si es una promesa, tiene que estar *aquí*. Y esa promesa de un Jinete en un caballo blanco, siendo Cristo, es la promesa de Apocalipsis, capítulo 19, verso 11 en adelante.

¿Y qué será Apocalipsis 19, verso 11 en adelante (11 al 21)? Es conforme a lo que dijo el reverendo William Branham en la página 277 del libro de *Los Sellos* en español:

“240. ... pedimos que el Espíritu Santo venga ahora mismo, el Jinete del verdadero caballo blanco, mientras Su Espíritu, el Espíritu de Cristo, entre en confrontación con el anticristo, y Él llame los Suyos”.

Cristo, el Ángel del Pacto, es el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19; pero Él tiene que venir para llamar a los Suyos.

Y ahora, ¿cómo Él viene?; y habrá una confrontación:

“... *entre en confrontación con el anticristo, y Él llame los Suyos*”.

Página 270 dice, del libro de *Los Sellos*:

“197. *Aquí vemos la Vida y la Muerte llegando a su último encuentro. El caballo blanco de Vida verdadera (eso es Apocalipsis 19) y el caballo amarillo de credos mezclados. La cosa está llegando a un verdadero reto*”.

El caballo amarillo y el jinete del caballo amarillo es Apocalipsis, capítulo 6, el cual es el anticristo, el hombre de pecado, en el cual el diablo estará manifestado. Capítulo 6, verso 7 al 8, donde nos dice:

“*Miré, y he aquí un caballo amarillo, y el que lo montaba tenía por nombre Muerte, y el Hades le seguía; y le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad, y con las fieras de la tierra*”.

Y ese Cuarto Sello corresponde al tiempo después de las siete edades de la Iglesia; es un Sello predicho. Y ahí es donde viene la apretura para la Novia y la persecución para las vírgenes insensatas.

Pero ahí es donde viene la manifestación del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, en ese enfrentamiento, para cumplir Su Obra prometida para ese tiempo, en donde esa manifestación será para la Novia, será para las vírgenes fatuas (o insensatas), y será también para el mundo entero (el mundo entero verá esa manifestación en esa etapa); y será también de

Séptimo Sello: los Truenos no emitieron Sus voces en el tiempo de los siete ángeles mensajeros; pues entonces tiene que venir otro Ángel Mensajero, que será mayor que los siete ángeles mensajeros juntos.

Para que no digan que uno tiene algo contra alguno de los mensajeros, pues entonces decimos: ese Ángel del Señor Jesucristo es mayor que los siete ángeles mensajeros juntos; porque ninguno de ellos fue mensajero dispensacional; y los siete juntos (juntándolos a los siete) no son, no se saca, un mensajero dispensacional. Porque un mensajero dispensacional nace, no se hace; por lo tanto, no podemos hacer un mensajero dispensacional con siete mensajeros de edades.

Ahora podrán decir: “No, pero del grupo del séptimo mensajero hay profetas”. Cualquier profeta que haya no puede ser mayor que el séptimo ángel mensajero, en el grupo del séptimo ángel mensajero; y ninguno se atrevería a decir que falló. Y si no es mayor que él, pues el ministerio que estaba en él no puede pasar (de un mensajero grande como el séptimo ángel mensajero, a un mensajero menor); tiene que pasar a un mensajero dispensacional, y ahí hacer el entrelace dispensacional.

Tiene que pasar el ministerio de Elías, que estaba en cuarta ocasión manifestado en el reverendo William Branham, tiene que pasar para la quinta manifestación con el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, que vendrá (¿de dónde?) del occidente; del occidente vendrá un Jinete en un caballo blanco: es el Espíritu Santo viniendo en el Día Postrero y manifestando los ministerios de Moisés y de Elías. Por lo tanto, Elías dice: “Recorreremos otra vez”. Si es otra

por medio de un profeta.

Y ahora, podemos ver este misterio correspondiente al Día Postrero para la Iglesia del Señor Jesucristo, el cual estará siendo cumplido, siendo manifestado, en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Podrán levantarse muchas personas diciendo que son profetas, pero la identificación del verdadero profeta será que Cristo estará identificado con él; y por consiguiente él tendrá la Palabra de Cristo para este tiempo final.

Cristo por medio de él estará clamando como cuando ruge un león y Siete Truenos emitiendo Sus voces, y revelando el misterio del Séptimo Sello, el misterio de la Segunda Venida de Cristo. Sin la revelación de ese misterio, ninguna persona tiene la fe para el rapto.

La fe del rapto (dice el reverendo William Branham) está en los Truenos.

O sea que podrán venir personas diciendo que están preparados para ser transformados y para irse en el rapto, pero se le pregunta: “Oye, ¿qué fue lo que los Truenos hablaron? ¿Qué fue lo que los Truenos revelaron? ¿Qué es lo que los Truenos han revelado?”. Nadie sabe. Pues no tienen ninguna fe para el rapto, porque no tiene la revelación del Séptimo Sello, no tiene la revelación del misterio de la Segunda Venida de Cristo.

Página 128 dice, del libro de *Los Sellos*:

“121. *Ahora, los Siete Truenos de Apocalipsis permitirán que Él muestre a la Novia cómo prepararse para obtener esa gran fe de traslación*”.

¿Y cómo le va a mostrar a Su Novia si no lo hace por medio de un profeta? Y si no fue revelado el misterio del

beneficio para los 144.000 hebreos, porque verán a Cristo ahí, en Su manifestación final.

Vean, en la página 22 del libro de *Citas*, párrafo 176, dice:

176 – “*Y allí están esos dos testigos. Y cuando ellos atormenten al mundo con sus predicaciones, y reúnan otra vez a los judíos, trayéndolos a arrepentimiento, trayéndolos otra vez a que crean... cuando vean a Jesucristo viniendo por la Novia, ellos dirán: ‘Mirad, este es el Dios a quien esperábamos. ¡Este es Él!’.* Pero Él no viene por ellos, viene por Su Novia”.

Cuando Cristo se levante del Trono de Intercesión, Él viene a Su Iglesia en toda Su plenitud; Él adoptará al Mensajero de ese tiempo, de la Edad de la Piedra Angular y de la Dispensación del Reino, transformándolo (porque la adopción es la redención del cuerpo, en donde seremos a imagen y semejanza de Jesucristo); y luego también adoptará a los siete ángeles mensajeros de las siete edades (los cuales nunca fueron adoptados, en la adopción, que es la redención del cuerpo).

Pero hemos recibido una adopción: al recibir el Espíritu Santo, hemos recibido el Espíritu de adopción, hemos recibido una adopción espiritual y hemos obtenido un cuerpo teofánico. Y cuando obtengamos la adopción física, la adopción en donde recibiremos la redención del cuerpo, entonces obtendremos un cuerpo eterno, inmortal e incorruptible.

Y de ahí en adelante, cuando Cristo adopte a Su Ángel, de ahí en adelante lo engrandecerá; como le dijo a Josué. Miren, cuando Moisés cruzó con el pueblo el Mar Rojo, Dios engrandeció a Moisés; cuando Josué cruzó el Jordán...

Recuerden que el Mar Rojo representa muerte, y el Jordán también representa muerte; por eso en la Nube y en el mar fueron bautizados el pueblo hebreo, en Moisés fueron bautizados.

Y ahora, cuando Josué con el pueblo cruza el Jordán, antes de cruzarlo, ¿qué le dijo Dios? ¿Qué le dijo el Ángel del Pacto? “Desde este día yo comenzaré a engrandecerte. Yo te engrandeceré” [Josué 3:7]. Cruzó en seco Josué. Eso significa cruzar al otro lado del Jordán sin ver muerte, cruzar a la tierra prometida; o sea, cruzar a la tierra prometida del cuerpo nuevo sin morir.

Los demás ángeles mensajeros partieron. José fue llevado por el pueblo hebreo a la tierra prometida; pero vean ustedes, cruzó el Jordán; pero había visto muerte [Éxodo 13:19, Josué 24:32]. Pero Josué no vio muerte, sin ver muerte cruzó al otro lado. Desde ese día Dios engrandeció a Josué.

Y ahora, desde el momento en que cruza al otro lado del Jordán, al otro lado de la muerte: cruza la muerte sin ver muerte (eso es cruzar el Jordán en seco); pues no importa lo grande que es ese río, si Dios abre un camino, **pues no se van a ahogar ninguno de los que van a cruzar ahí.**

Y desde ese momento, Dios engrandecerá al Mensajero del Día Postrero, donde estará Jesucristo en Espíritu Santo; que es nuestro Josué, el Espíritu Santo; el cual estará manifestado por medio del Mensajero del Día Postrero. El Día Postrero es el séptimo milenio.

Ahora veamos lo que dijo el reverendo William Branham, en la página 188 del libro de las *Edades*, en español (editado), dice:

“62. Ahora, mantengámonos firmes como Josué y Caleb.

dadas a conocer por Jesucristo a través de Su Ángel Mensajero a Su Iglesia; por eso ese es el Enviado del Señor Jesucristo:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

Ese es un profeta mensajero dispensacional: la clase de profeta mayor que Cristo tiene, que Dios tiene; pues la clase de profeta mayor es la clase de profeta dispensacional.

Y nunca Cristo había enviado a Su Iglesia un profeta dispensacional. Por eso, el Mensaje de los mensajeros fue un Mensaje de Trompeta para cada edad; pero el Mensaje del Ángel del Señor Jesucristo es un Mensaje de Gran Voz de Trompeta, Voz de Arcángel.

Y ahora, podemos ver que la Iglesia de Jesucristo para este tiempo final tendrá la bendición más grande que haya prometido Cristo a Su Iglesia, la cual vendrá sellada en el Ángel del Señor Jesucristo.

Y nadie podrá ser transformado, de los que estén viviendo, sin escuchar primero la Voz de Cristo, la Gran Voz de Trompeta, clamando y dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto; y así dándonos a conocer el misterio del Séptimo Sello. Y esa será la Voz de Cristo, el Ángel Fuerte, como León de la tribu de Judá, clamando como cuando ruge un león y Siete Truenos emitiendo Sus voces.

La Voz de los Siete Truenos nos estaría hablando por medio de carne humana; “porque no hará nada el Señor Jehová, sin que antes revele Sus secretos a Sus siervos Sus profetas” [Amós 3:7].

Toda revelación tiene que venir a un profeta, y de un profeta al pueblo. Toda revelación tiene que venir al pueblo

interpretaciones privadas que tengan las personas, sino lo que Dios tiene para nosotros: esa revelación prometida de Dios para nosotros, de la cual Cristo dice [Apocalipsis 22:16]:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

Ese es el que viene con la revelación de la Palabra de Dios para la Iglesia del Señor Jesucristo en este tiempo final; y ese es el Mensajero del Día Postrero. En él vendrá sellado todo el Programa de Cristo correspondiente a este tiempo final, a la Dispensación del Reino y a la Edad de la Piedra Angular. Él continuará siempre hacia delante; no importa que hablen mal o bien de él. Lo que a él le importará será lo que Dios le hable a él; y eso será lo que él le hablará al pueblo de Dios.

Y los que serán adoptados no les interesará lo que la gente diga o lo que digan otros predicadores, sino lo que Dios le diga a Su Ángel Mensajero, lo cual nos estará dando a conocer.

Cristo en Apocalipsis, capítulo 4, verso 1, dice con esa Voz de Trompeta: “Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de suceder después de estas”, o sea, después de las siete edades de la Iglesia.

Y luego en Apocalipsis 22 nos muestra cómo es que Él nos dará a conocer todas estas cosas, cuando dice en el capítulo 22, verso 6:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.

Las cosas que han de suceder o deben suceder pronto son

Nuestra tierra prometida está apareciendo aun como la de ellos. Ahora, Josué significa ‘Jehová-Salvador’, y él representa el líder de la última edad, que vendrá a la Iglesia como vino Pablo como el líder original”.

Y ahora, como los judíos trajeron el Evangelio a los gentiles, los gentiles se lo llevarán a los hebreos.

San Pablo tipifica a cada ángel mensajero: tipificó al séptimo ángel mensajero de la séptima edad y tipifica también al Ángel del Señor Jesucristo. Porque San Pablo y San Pedro son tipo y figura de Moisés y de Elías; o sea que la parte culminante del tipo y figura de Pedro y Pablo son Moisés y Elías. Ahí es donde el tipo y figura llega a la máxima expresión de cumplimiento de tipos y figuras.

Seguimos leyendo. Dice:

“Caleb representa a aquellos que permanecieron fieles con Josué. Recuerde, Dios había puesto a Israel inicialmente como una virgen juntamente con Su Palabra, pero ellos deseaban algo diferente, así como también la iglesia del último día. Fíjese cómo es que Dios no movió a Israel o no la dejó entrar a la tierra prometida hasta que fuese en Su propio tiempo asignado. Ahora, el pueblo hubiera podido haber presionado sobre Josué, el líder, diciendo: ‘La tierra es nuestra, avancemos a tomarla. Josué, tú estás acabado, a lo mejor perdiste tu comisión, no tienes el poder que antes tenías. Antes oías de Dios y conocías la voluntad de Dios y actuabas eficazmente. Algo anda mal contigo’.

Pero Josué era un profeta enviado por Dios y él conocía las promesas de Dios y en ellas esperaba. Él esperaba hasta obtener una decisión clara y definitiva de Dios. Y cuando llegó el tiempo para moverse, Dios colocó en las manos de

Josué la dirección completa, porque él se había quedado con la Palabra. Dios podía confiar en Josué, pero no en los demás. Así se repetirá en este último día (¿Y cuál es el último día? El séptimo milenio)”.

Ahora, podemos ver a Josué representando el Mensajero del último día, del Día Postrero, del séptimo milenio y de la séptima dispensación.

Y ahora, el pueblo hebreo bajo el ministerio de Moisés estuvo por 40 años en el desierto; y ni el mismo Moisés pudo entrar a la tierra prometida porque hirió la roca, la segunda roca, la hirió dos veces [Números 20:7-11]. Y la segunda roca representa, tipifica, la Segunda Venida de Cristo, para darnos el Agua del cuerpo eterno inmortal, incorruptible y glorificado.

Así como la primera roca, a la cual Dios le dijo a Moisés que la hiriera (la cual estaba frente al monte Sinaí, allá en el territorio señalado como Refidim) [Éxodo 17:5-6]: aquella roca tenía que ser herida porque representaba la Primera Venida de Cristo, el cual tenía que ser herido en la Cruz del Calvario para darnos el Agua del Espíritu Santo.

Por eso Cristo dijo en San Juan, capítulo 7, verso 37 al 39: “Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. Esto dijo del Espíritu Santo que recibirían los que creerían en Él; pues todavía no había venido el Espíritu Santo, porque todavía Él no había sido glorificado”.

Está hablando de algo que Él dará a los creyentes en Él: el Espíritu Santo, el cual Él enviaría, para darnos el Agua del Espíritu Santo, que es el Agua que salta para vida eterna; de la cual le habló a la mujer samaritana en el capítulo 4, verso 1 al 14 [San Juan]: “Si alguno toma del Agua que yo le daré,

no tendrá sed jamás; el Agua que yo le daré es una Fuente que salta para vida eterna”, hablando del Espíritu Santo que daría a los creyentes en Él, en donde la persona obtendría el nuevo nacimiento y donde obtendría un cuerpo teofánico de la sexta dimensión.

Y ahora, en adición al Agua del Espíritu Santo, nos dará el Agua del cuerpo eterno que Él ha prometido para todos nosotros. Con el Agua del bautismo del Espíritu Santo nos da el cuerpo teofánico; y con el Agua que nos da en Su Segunda Venida nos dará el cuerpo físico eterno, inmortal, incorruptible y glorificado.

“Al que tuviere sed (dice Cristo), yo le daré gratuitamente de la Fuente del Agua de la Vida”. Y dice: “Al que venciere, yo le daré de la Fuente del Agua de la Vida gratuitamente”. Vamos a leerlo aquí para tenerlo claro:

“(Al que venciere), yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida (eso es Apocalipsis 21, verso 6 y 7).

El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo”.

Ningún miembro del Cuerpo Místico de Cristo ha sido adoptado hasta este tiempo; porque la adopción es la redención del cuerpo. Pero esa adopción ha sido tipificada, reflejada, en los profetas del Antiguo Testamento que hablaron la Palabra creadora, y también en los apóstoles y los ángeles mensajeros de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y ahora, podemos ver que tenemos la promesa de una adopción para este tiempo final.

Por eso es que no podemos dar oído a lo que la gente diga, sino a lo que Dios diga para nuestro tiempo, para nuestra edad y nuestra dispensación. No nos interesan las